COMEDIA FAMOSA.

PLUMA, PURPURA, Y ESPADA, SOLO EN CISNEROS SE HALLA, Y RESTAURACION DE ORAN.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fr. Francisco Ximenez de Cisneros.
Fr. Angel, Religioso Francisco.
Fr. Guiropa, Lego, Gracioso.
El Conde Pedro Navarro, Galàn.
Don Diego, Galàn.
El Capitan Ossuna.
Don Enrique Enriquez, Barba.
Tarangona, Gracioso.
Leonor, hermana de D. Diego.
Juana, Criada.
Tarifa, Mora, Dama.
Abenzorayde, Moro, Barba.
Gazul, Moro, Galàn.
Amete, Moro.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Christo.
La Fè.
Dos Angeles.
Cautivos.
Labradores.
Vandoleros.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de espadas, y voces, y dice Don Diego.

Dieg. MUera, amigos, quien se atreve
à profanar assi fiero
el sagrado de mi casa.
Voces. Muera: à ellos, Don Diego.
Dieg. A ellos.

Sale Tarangona vestido à la Española antigua graciosamente, como huyendo muy de prisa.

Tarang. Cuerpo de Christo conmigo,
y què malissimo aguero
hemos tenido esta noche!

Salen

Salen el Conde Pedro Navarro, y el Capitan Ossuna, vestidos tambien à la Española, con espadas desnudas en la mano.

Conde. Por la atencion, y el respeto
solamente de la que
ha causado aqueste encuentro,
no los sigo, que no es bien
aventurar con un hecho
el honor de qualquier Dama.
Ossun. Decìs bien, y mas haviendo
de las espadas al ruido
sacado ya por diversos
parages luces; y asi,
amparados del secreto
de la noche, me parece,
que al campo nos retiremos
sin dilacion. *Cond.* Me conformo
con esse dictamen vuestro,
con que à la alameda vamos,
pues alli dexè dispuesto
à Tarangona, que fuesse
con los cavallos. *Ossun.* Teneos,
que un bulto, segun parece,
à nosotros và viniendo.
Llegan donde està Tarangona.
Diga quien es. *Tarang.* El demonio.
Ossun. Pues con la Cruz de este acero
sabrè si lo sois. *Tarang.* Detente.
Cond. Eres Tarangona?
Tarang. El mesmo.
Ossun. Si tardas en responder,
derecho vàs al infierno.
Cond. Y los cavallos, borracho?
Tarang. En casa de Pedro Crespo
el Hortelano han quedado.
Cond. Pues vete, y sacalos presto,
mientras llegamos nosotros.
Tarang. Digo, señor, que obedezco,
aunque para mì un gigante
es cada bulto que veo:
Dios me saque en paz, y à salvo. *Vase.*
Cond. Ossuna? *Ossun.* Conde Don Pedro?
Cond. Porque en nada esteis quejoso
à la amistad que os professo,
de aqueste caso impensado
satisfaccion daros quiero:
vos no ignorais mi valor.
Ossun. A buena parte con esso
os venìs, señor, por Dios,
quando Coronista puedo
ser yo de vuestras hazañas:
sè, que sois terror, y miedo
del Africa, y la Turquìa:
sè, que al Catholico excelso
Rey Fernando en la Conquista
de Napoles, y su Reyno,
fue vuestra espada quien diò
la decision de aquel pleyto:
sè, que os premiò como sabe,
dandoos de Conde de Alberto
el Titulo: y sè tambien
(que es lo mas que saber puedo)
que sois Don Pedro Navarro
galàn, valiente, y atento.
Cond. Dexad, Capitan Ossuna,
essos encarecimientos,
y vamos à lo que importa:
En aquellos mismos tiempos,
que en Napoles nos hallamos,
ocupaba un Cavallero,
llamado Don Juan Ossorio,
por sus servicios, el puesto
de Capitan de las Guardias.
Ossun. Conocìle, y de èl me acuerdo,
por mas señas, que tenia
à Leonor, portento bello,
por hija, y aun juzgo, que
os mirabais algo tierno
los dos, segun se decia.
Cond. Pues desde aqui estad atento.
Mandòme el Gran Capitan,
de esse tiempo al intermedio,
que sujetasse una Plaza
vecina del mismo Reyno:
logrè la interpressa, y quando
à Napoles asi llego,
hallè, que de mi Leonor
era ya su padre muerto,
con la circunstancia rara
de no estàr alli, pues diestro,
por aqueste acaso propio,
ò quizàs por el recelo
de su hermosura, un hermano
à España la trajo, à tiempo,
que mi fortuna dispuso,
que por Reales Decretos

la Reyna Isabèl me llame
à Madrid; pronto obedezco
con mi lealtad, y mi sangre,
que son mis merecimientos:
llego, y hallo que en Ocaña
estaba la Reyna, à efecto
de vèr à su Confessor
Fray Francisco de Cisneros,
cuya santidad habita
de la Esperanza el Convento.
Besè la mano à su Alteza,
mandandome, que al momento
à Valladolid me parta
para llevar unos pliegos
al Catholico Fernando.
A la jornada me apresto,
como sabeis vos muy bien,
quando supe, que el portento
de Leonor estaba aqui,
y sin perder ningun tiempo
inquirì donde vivìa:
presto lo supe, y tan presto,
que à donde voy à informarme,
hallè alli todo el remedio,
pues era su casa misma
à donde preguntè ciego.
Vimonos, y nos hablamos,
y no, amigo, te encarezco
las ternezas de una parte,
ni de otra los requiebros,
pues es preciso, que à donde
huvo la llama, haya fuego.
En esta bonanza estabamos
despues de infinitos riesgos,
quando de improviso vino
su hermano airado, diciendo::-

Dentro Don Diego.

Dieg. Pues no parece mi hermana,
muera quien la robò fiero.
Cond. Què es lo que mis ansias oyen?
Dent. uno. Azia la vega se fueron.
Dieg. Pues su fuga no les valga.
Ossun. Sin duda nos conocieron
al salir: què hemos de hacer
en tan conocido aprieto?
pues si los cavallos hallan,
preciso es ser descubiertos.
Cond. En nada el valor repara.
Dent. Leon. No hay quien favorezca, Cielos,
à una muger desdichada?
Cond. Què escucho! (dolor severo!)
esta es Leonor (ay de mì!)
Ossun. Acudamos al remedio,
que, segun de las estrellas
se dexa vèr al reflejo,
à aqueste sitio::-
Dent. Leon. Ay de mì,
que de aquesta suerte muero!

Cae Leonor en los brazos del Conde como despeñada.

Cond. Cobrad el valor perdido.
Leon. Don Pedro?
Cond. Yo soy el mesmo.
Leon. Ya mas piadosos parece,
que los Cielos se movieron:
Conde, resuelto mi hermano::-
Cond. Nada ignoro del sucesso,
y el acaso sucedido,
hermosa Leonor, de haveros
salido de vuestra casa,
la airada saña temiendo
de vuestro hermano, no hallo
en tal lance otro remedio,
sino apelar à la fuga,
en fè de que mis atentos
cariños no passaràn
de la linea del respeto
con vos: à Valladolid
venid conmigo, atendiendo,
que à la casa de un amigo,
que tiene una hermana, os llevo,
à donde en su compañia
estèis, en tanto que el tiempo
dispusiere, sin la nota
que dàn siempre estos sucessos,
el que, Leonor, vos seais mia,
y yo merezca ser vuestro.
Leon. Quien solo que lo seais
le queda ya por consuelo
en tanto peligro, es fuerza,
que à qualquier partido honesto
se rinda, en la confianza
de que como Cavallero
obrareis; pero mirad,
que si malograis el tiempo,
temo que llegue mi hermano.

Cond. No tengas de nada miedo.
Leon. Y si nos sigue? *Cond.* Veredas
extraviadas tomaremos,
no entrando nunca en poblado,
con que no puede haver riesgo,
pues ni èl me conoce à mì,
ni yo le conozco.
Leon. Es cierto.
Ossun. Solo lo que falta aora
es, que à Tarangona hallemos.
Salen Tarangona, y Juana.
Tarang. Ya los cavallos estàn
aqui, y algo mas.
Cond. Què, necio?
Tarang. Què quereis que sea? otra
persona mas para ellos:
pero què veo! *Juana.* Señora?
Leon. Juana?
Juana. Mira, que hecho un perro
tu hermano te anda buscando.
Dentro Don Diego.
Diego. No ha de dexar mi despecho
sitio, que no le registre.
Dent. uno. Por aqui se arrojò.
Leon. Cielos,
aqueste es mi hermano.
Ossun. Conde,
què aguardais?
Cond. Hermoso dueño,
vamos. *Tarang.* Que llegan.
Leon. De vos
fio honor, y vida.
Juana. Presto.
Dentro Guiropa.
Guir. Vaya, Padre, mas de espacio.
Dent. Fr. Franc. Tenga paciencia.
Guir. No puedo,
que me duelen ya los pies,
y llevo flojo el coleto.
Ossun. Aquestos son caminantes,
nada que temer tenemos.
Cond. Vamos, Leonor soberana.
Leon. Noble sois, Conde Don Pedro.
Cond. Y amante rendido.
Tarang. Malo.
Cond. Quanto atento, y fino.
Juana. Bueno.
Tarang. No lo sè, pero veremos.

Vanse todos por un lado, y por el otro salen Fr. Francisco, y Guiropa de Frayles Franciscos.
Guir. Ya es muy tarde, Padre.
Fr. Franç. Pues
al Convento caminemos
de la Esperanza. *Guir.* Es possible,
que ingrato se muestre al zelo
con que la Reyna le hace
Arzobispo de Toledo,
y que huyendo venga de ella?
Fr. Franc. Soy indigno de tal puesto.
Guir. No es Confessor de su Alteza?
Fr. Franc. La obediencia me hizo serlo.
Guir. Pues diga en què piensa, Padre?
no vè que vale trescientos
mil ducados, y algo mas
el Arzobispado? *Fr. Franc.* Y esso
què importa, hermano?
Guir. Què importa?
si à mì me dieran doscientos,
aceptàra yo la Mitra,
aunque fuera de Marruecos.
Fr. Franc. Ya le he dicho, que no hable,
hermano Guiropa, en esto,
que es darme un pesar.
Guir. Y yo
mondo nisperos? mas creo,
que ya el Convento dexamos
atràs. *Fr. Franc.* Yo vengo al desierto,
que esta Santa Casa tiene,
pues solo en èl estàr puedo
seguro de que me hallen
las diligencias, y ruegos
de la Reyna. *Guir.* Dònde dice
que venimos? *Fr. Franc.* Al desierto.
Guir. Mejor fuera à Berberìa
yo, que al desierto.
Fr. Franc. Lo creo
de su virtud, mas no hay cosa,
que mas codicie mi zelo,
que es padecer por la Fè,
y es tan grande en mì el deseo,
que si embidiar he podido
algo en el mundo, confiesso
que es la ventura, que logra
Fray Angel mi compañero,
que en Oràn està cautivo.

Guir. Y esso codicia? por cierto,
que es cosa para embidiar!
bien le paga el santo zelo
de revelar, que serìa
Arzobispo. *Fr. Franc.* Le prometo,
que lo trocàra à sus dichas.
Guir. Yo ni aun à ser Bodeguero;
pero, Padre Fray Francisco,
no hace reparo, que havemos
errado el camino? *Fr. Franc.* Dice
verdad, los dos le busquemos.
Guir. Pues no es muy facil hallarle,
que hace obscuro, y huele à queso,
no hay sino tender las capas,
y quedarnos al sereno.
Fr. Franc. Aqui me han de hallar, hermano,
y esso no es lo que pretendo:
no vè alguna senda?
Guir. Padre,
sin duda que està entendiendo,
que soy murciegalo.
Fr. Franc. En tanta
afliccion, quièn, sacros Cielos,
guiarà mis passos?

Ha ido baxando sin que le vean en un balancìn vistoso de Glòria un Angel con pellico de Pastor, y una hacha entre unos ramos, fingiendo ser una tea.

Ang. Yo,
Francisco, que he estado oyendo
tus ansias, pierde el temor,
que yo guiarte prometo
à la parte donde fuere
mas del agrado del Cielo.
Fr. Franc. Quièn eres, Joven, que dexas
consolado mi temor?
Ang. Soy un humilde Pastor,
que guardo blancas ovejas.
Recit. Es, noble caminante, este exercicio
de nuestro Dios, y Autor el propio oficio,
quando anhelando ansioso,
và inquiriendo su Amor, como piadoso,
de la voz al crugido,
ù de su inspiracion al fiel silvido,
si acaso el lobo fiero
del redìl ha sacado algun cordero,
y dando buelta al monte,
cuidadoso registra su orizonte,
y à la oveja cansada
en ombros la conduce à la manada,
dando en exemplo tanto,
fuerzas al Pecador, y luz al Santo.

Area en Pastorela.

El triste corderillo
al verse por la montaña
del lobo en la fiera saña
incautamente cogido,
llama en eco repetido
al Pastor con el be, be,
corre, corre sin reposo
à librarle presuroso,
huye el lobo vengativo,
y el cordero al verse vivo,
en saltos paga su fè.

Fr. Franc. A creer discreto me obligas,
que es tu sèr mas superior.
Guir. El bien puede ser Pastor,
mas en nada huele à migas.
Fr. Franc. Pues para no ser hallado,
guiame aora al desierto
de la Esperanza. *Guir.* Mejor
es llevarnos, si es atento,
à su cabaña, por si hay
algo allà, que manduquemos.
Ang. Sigueme, Francisco.
Fr. Franc. Ya
sigo tus huellas.

Entran por un lado, y salen por otro.

Ang. El Cielo
no quiere que oculto estè
quien ha de ser en el terso
candelero de la Iglesia
luz, que alumbre al Universo.

Buelvese à ponerse en el balancìn, dexando clavada en el suelo la hacha, y buela rapidamente, y salen Don Enrique Enriquez, y Criados, todos vestidos à la Española.

Fr. Franc. Oye, espera.
Guir. Y el Pastor?
mas què resplandor supremo
es aqueste?
Enriq. Llegad todos,
que aqui sin duda està el Siervo
de Dios, pues este explendor

sa-

ſagrado lo eſtà diciendo.

Criad. 1. Otro Ambroſio es de Milàn, à quien manifieſta el Cielo.

Guir. Padre, eſto viene de arriba, ya ocultarnos no podemos.

Criad. 2. Aqui eſtà.

Enriq. A beſar me dà la mano, Padre.

Fr. Franc. Què exceſſo es eſte de Vuecelencia?

Enriq. Buſcando, Franciſco, os vengo.

Fr. Franc. Un Mayordomo Mayor de la Reyna (no lo creo) buſca à un hombre tan humilde? mas en què ſerviros puedo?

Enriq. La Catholica Iſabèl, como sàbia, deponiendo la juſta queja de haver no admitido el nombramiento, en que os hacìa ſu Alteza Arzobiſpo de Toledo, me manda os lleve conmigo, pues es tal el real afecto que os tiene, por Confeſſor ſuyo, que ſu deſconſuelo no ha podido tolerar, que de ella vengais huyendo.

Fr. Franc. Reſiſtirſe no es poſsible mi humildad al Real Decreto de ſu Alteza, mas ſi juzga, que me han de obligar ſus ruegos, que acepte el Arzobiſpado, en vano ſon ſus intentos.

Enriq. Por què?

Fr. Franc. Porque en mi humildad ſoy indigno de tal pueſto.

Enriq. Vueſtra nobleza es notoria: la Caſa de los Ciſneros en Torde-Laguna es iluſtre familia, ſiendo de las antiguas de Eſpaña.

Fr. Franc. Es verdad, de ella deſciendo, à Dios gracias; mas què importa, que de una Caſa ſea excelſo el tronco, ſi de las ramas no nacen los frutos buenos? Yo ſoy el hombre mas malo, mas incapàz::-

Enriq. Padre, eſſo no he de admitir; pues tan grande ſon vueſtros merecimientos, que caſi, por no ignorados, corre en referirlos rieſgo: en Salamanca eſtudiaſteis el uno, y otro Derecho, y tan conſumado en ambos ſaliò vueſtro claro ingenio, que Don Alonſo Carrillo, Arzobiſpo de Toledo, conociendo vueſtra gran capacidad, y talento, para reſolver conſultas os eligiò sàbio, ſiendo vueſtro voto entre otros muchos el que le hacìa mas peſo. No contento con ſaber, con tan loables aciertos, los Derechos, à eſtudiar os aplicaſteis diſcreto la Sagrada Theologìa, virtuoſo conociendo, que no ſolamente ciencia es la Theologìa, pero ſabidurìa, pues mira de Dios al conocimiento: y tanto ſe adelantò en ella vueſtro deſeo de ſaber, que en el Concilio congregado contra Pedro de Oſma, ſus falſos dogmas condenaſteis, arguyendo con èl con tanta elegancia, que ſe debiò à vueſtro ingenio, que quedaſſe convencido de ſus errores protervos. A Roma deſpues paſſaſteis deſde Eſpaña, obedeciendo à vueſtro Padre, y en Roma leiſteis ambos Derechos publicamente, aſſombrando tanto à todos, que por vueſtro ingenio, y virtud, ſin mas favor, que el merecimiento propio vueſtro, conſeguiſteis del Pontifice Supremo la Dignidad de Arcipreſte

de

de Uceda. A Eſpaña bulviendo,
tomaſteis la poſseſsion
del Arcipreſtazgo, y luego
el gran Cardenal de Eſpaña
os eligiò, con acuerdo,
por ſu Proviſor, Vicario,
y Adminiſtrador, cumpliendo
en eſtos cargos con tal
rectitud, y::-
Fr. Franc. Detenèos,
ſeñor Don Enrique Enriquez,
no fatigueis el ingenio
en buſcar pretextos vanos
con que convencerme cuerdo.
No veis todas eſſas Honras,
Dignidades, Rentas, Pueſtos,
que decìs? las renunciè
por ſeguir à Chriſto, ſiendo
pobre evangelico ſolo,
viſtiendome eſte ſupremo
Sayàl, que eſtimo: de todo
me deſnudè humilde, haciendo
de eſſas honras que dà el mundo,
como caducas, deſprecio;
pues ſi por ſeguir à Chriſto
con ſu Cruz, ſer apetezco
pobre humilde, y dexo quanto
poſſeìa, fuera bueno,
ſeñor, que feriàra yo
eſtas dichas por los rieſgos
de una Dignidad tan grande?
No ſeñor, pobre ſer quiero,
humilde, abatido, que eſſa
autoridad, que dà el ſuelo,
ſuele à veces ſer peligro
del que es indigno ſugeto,
como yo, que ſoy tan malo,
y aſsi, no hablemos en eſto.
Guir. Si fuera hacer penitencia,
habitar en los deſiertos,
darſe muchas diſciplinas,
ayunar lo mas del tiempo,
ſer humilde mas que todos,
èl aceptàra al momento,
pues eſto, deſpues que es Frayle,
ſolamente es lo que ha hecho.
Enriq. Mas no intento perſuadiros,
ſolamente lo que os ruego,
no dilateis à ſu Alteza
el catholico deſeo,
que de veros tiene.
Fr. Franc. Ya
ſus mandatos obedezco:
tomad vos vueſtra carroza,
que à pie yo, y mi Compañero
hemos de ir.
Guir. Què dice, Padre?
à pie, y ſin tomar refreſco?
yo no marcho ſin paradas.
Enriq. Para que llegueis mas preſto
à los ojos de la Reyna,
en coche haveis de ir.
Fr. Franc. No puedo
obedeceros. *Guir.* Yo sì,
que no ſoy de los plebeyos,
que dicen, no entiendo yo
de coche, que me marèo.
Enriq. Pues à pie ſerà preciſo
ir todos.
Fr. Franc. Es detenernos:
Vuecelencia allà ſe vaya
ſi eſſo hace, que yo me quedo.
Enriq. Yo harè lo que me mandais.
Criad. 1. Rara virtud!
Enriq. Raro exemplo!
Fr. Franc. Dios mio, ſi para gloria *ap.*
vueſtra, y bien del Univerſo
me importa aceptar el cargo,
que me lo mandeis eſpero.
Guir. Voto à Chriſtovalillo,
Padre, que ya me detengo. *Vanſe.*
Salen Gazul, Moro galàn, y Tarifa, Dama Mora, llorando.
Gazul. Dì, Tarifa divina,
quièn la luz peregrina
del cielo ſoberano
de tu hermoſura eclipſa? què tirano
vapor de tu belleza la alegria
al dia uſurpa? pues con ſer el dia
tu hermoſura, parece que anochece
en tu roſtro lo miſmo que amanece:
dime, prima divina, por què lloras?
Tarif. Porque te adoro à tì.
Gazul. Porque me adoras,
y porque firme te idolatro tanto,
las perlas deſperdicias de tu llanto?
Aun-

Aunque por tì morir de amor me veas,
te pido, que conmigo ingrata seas,
morir à tus rigores antes quiero.

Tarif. Ay Gazùl, que yo sola soy quien muero
al rigor de mi padre Abenzorayde!
despues que à Oràn govierna, siendo Alcay-
de aquesta Fortaleza, (de
ha dado su estrañeza,
con condicion terrible, en estorvarme,
que ni te hable, Gazùl, ni dexe hablarme,
dando à entender tirano, que aborrece
en tì su misma sangre.

Gazul. Antes parece,
que de otra causa nacen tus desvelos,
que tù no ignoras. *Tarif.* Yo?

Gazul. Pues de mis zelos
la mina rebentò, que recataban,
sabe:: -

Tarif. Calla, Gazùl; que si ocultaban
la causa mis desvelos
del odio que tenìa, fue à tus zelos
no querer dar materia mi fineza:
ya sè (ay de mì!) que tiene mi belleza
mi padre prometida
à Abenyucef (acabe con mi vida
mi pena) y que le espera
por instantes que llegue, porque muera
antes mi dicha à golpe tan tirano;
mas primero, Gazùl, que dè mi mano
à esse Moro arrogante, que aborrezco,
en el mar de mis lagrimas ofrezco
me veas anegada
primero que forzada
mi voluntad à sus aleves brazos
obediente se rinda, mas pedazos
me has de vèr hecha, que àtomos el viento
en sì contiene, aquesse Firmamento
estrellas, y fulgores,
el Mar arenas, y la Tierra flores.

Gazul. Permite, Tarifa hermosa,
que à tus plantas recompensen
mis corteses rendimientos
la fineza que te deben.

Hincase de rodillas, y sale al paño Abenzorayde.

Tarif. Què haces, Gazùl?

Abenz. Mas què veo!
què rendimiento es aqueste?
vive Alà, que à mis enojos
ha de morir este aleve,
pues sabiendo que ofrecida
à Tarifa mi fè tiene
à Abenyucef, la enamoren
sin duda sus altiveces:
mas escucharlos importa,
por si es que engañarse pueden
mis ojos.

Dent. Amet. Viles Christianos,
en vano libraros quieren
de mi rigor.

Salen Fray Angel, y Cautivos huyendo de Amete.

Fr. Ang. Tente. *Caut.* Aguarda.

Tarif. No los maltrates, Amete.

Amet. Abenzorayde me manda
los castigue de esta suerte,
y he de obedecerle.

Fr. Ang. En mì,
no en ellos, Amet, se emplee
tu rigor.

Amet. Quita, Fray Angel,
que obedecer me conviene.

Fr. Ang. Hijos, paciencia.

Gazul. Villano,
còmo à ofenderlos te atreves
de Tarifa en la presencia?
pero con tu propia muerte
pagaràs el desacato.

Echa mano al alfange, y sale Abenzorayde.

Abenz. Què es esto, cobarde, aleve,
mal Moro? pues còmo osado
à los Christianos defiendes
de mis iras? vive Alà,
que si à Tarifa pudiesse
darte, ya te la negàra,
porque à esta canalla eres
inclinado.

Gazul. Que esto escuche, *ap.*
y no pueda darle muerte!

Fr. Ang. Què inhumano!

Caut. Què cruel!

Tarif. Que assi à quien quiero desprecie

Abenz. Amete?

Amet. Què ordenas? *Abenz.* Solo,
porque mas Gazùl se afrente,
mata à essos viles à palos.

Tarif. Señor, tu furor suspende.

Abenz.

Abenz. Tù tambien eres con ellos
piadosa?
Fr. Ang. El rigor se estrene
en mì, Abenzorayde.
Abenz. Aparta,
vil Christiano, porque en verte
se acrecienta mas mi enojo,
pues no sè què honor à esse
grossero Sayàl, que vistes,
tengo, que quando impaciente
và à ultrajarte mi corage,
me obliga à que te respete:
sin duda me pronostìca
algun mal, que el alma teme.
Fr. Ang. Por èl has de conseguir
el mayor triunfo, que puede
desearse. *Abenz.* No le quiero,
si por èl he de tenerle;
y pues libertad te dì
solamente por no verte,
què aguardas, que no te vàs
à tu patria?
Fr. Ang. Muchas veces,
Alcayde, te he respondido,
que hasta que conmigo lleve
quantos miseros Christianos
en Oràn cautivos tienes,
no me he de ir. *Abenz.* Serà tarde.
Fr. Ang. Yo espero, que tiempo llegue.
Abenz. Impossibles imaginas.
Fr. Ang. Para el que todo lo vence
no hay impossible ninguno.
Abenz. Dì, ignorante, quièn es esse,
que todo lo vence?
Fr. Ang. Christo,
Dios, y Hombre, que es quien puede.
Abenz. Calla, barbaro, atrevido,
blasfemo: matadle. *Tarif.* Tente.
Gazul. Mira::-
Abenz. Quitad: mas què esto?
Al ir à ultrajar à Fr. Angel, queda inmovil.
quièn mi impulso retrocede?
què reverencia esta es,
que à este Sayàl basto tiene
mi vengativo furor?
llevadlos à todos, prueben
desde aqui mas mis rigores.
Fr. Ang. Esse es el bien que apetece
mi dicha. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
no pierdan vuestros fieles
corazones la esperanza
del remedio que os previene
mi fè constante.
Caut. Fray Angel,
nadie la esperenza pierde
contigo. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
fortaleza en la Fè siempre.
Llevanle con los Cautivos.
Tarif. Què dolor!
Gazul. Què sentimiento!
Abenz. Vamos, Tarifa: tù, vete
de mi vista, que no puedo
creer, que mi sangre tienes.
Gazul. Que aquestos desprecios sufra!
Tarif. Que le ultraje de esta suerte!
Gazul. De corrido voy sin mì.
Tarif. Mas me obliga esto à quererle.
Vanse, y salen Fray Francisco, y Guiropa con sombreros, y baculos, como de camino.
Guir. Diga, para què penetra,
Padre, aqueste despoblado,
con dos leguas de rodeado
viniendo al pie de la letra?
Fr. Franc. No es rodèo este.
Guir. Por què?
Fr. Franc. De Dios en la soledad
mas se goza. *Guir.* Esso es verdad,
mas no caminando à pie.
Fr. Franc. Pues en què queria partir?
Guir. En el coche, que su Alteza
mandò darle con grandeza,
quando le ordenò venir
à Valladolid à vèr
al Rey.
Fr. Franc. Su locura es rara:
coche queria? *Guir.* Tomàra
yo una mula de alquiler.
Fr. Franc. Muy bien su pereza abona:
mejor es venir à pie.
Guir. Esso no abono yo, aunque
la mula fuera trotona;
pues no soy, Padre, de aquellos,
que hablando mal con furores
de Medicos, y Doctores,

despues se curan con ellos:
mas lo que à mì me atormenta
es, por desiertos vengamos.
Fr.Franc. Por què?
Guir. Porque no encontramos
modo de hallar una Venta.
Fr.Franc. Sin duda, hermano, conviene,
pues Dios por aqui nos trae,
ademàs de que yo tengo
en este desierto, antes
de entrar en Valladolid,
de hacer mansion.
Guir. Què? pararse
en buen romance?
Fr.Franc. Si, hermano.
Guir. Què dice? si por instantes
el Catholico Fernando
le espera, no es dilatarse
en la obediencia?
Fr.Franc. Es verdad,
mas en tan grave combate
como el que me aguarda, intentan
rendidas mis humildades
fortalecerse de Dios.
Guir. De aquesta Obispamos, Padre,
que el Rey le ha de hacer que acepte.
Fr.Franc. No harà, si piadoso antes,
que conviene à su servicio
el Cielo no me avisàre:
y assi, le pido me dexe
à solas con Dios.
Dent. Leon. Cobardes,
assi à una muger se ultraja?
Guir. Este es otro cantar: Padre,
de dònde saldrà esta voz?
Fr.Franc. No vè alli, poco distante,
un arruinado edificio?
Guir. Dice verdad, no se pare. *Vanse.*
Salen Leonor, Juana, y Tarangona huyendo de unos Vandoleros.
Tarang. Ay desdichado de mì!
antes quisiera ser Frayle,
que encontrar con esta gente.
Juana. Tù, en efecto, eres cobarde.
Vand.1. Muger celestial, en vano
solicitas arrogante
librarte de quien intenta,
mas que codicioso amante,
valerse de tu hermosura,
no de las joyas que traes.
Leon. Pues mis ruegos no os obligan,
ni los intereses valen,
que os ofrezco generosa,
antes que mi honor profane
vuestro osado atrevimiento,
la vida haveis de quitarme;
mas advertid, que os prevengo,
que mi muerte no dilate
vuestro furor, pues si llega
(que no es possible que tarde)
quien en aqueste arruinado
alvergue por un instante
me dexò, de su valor
no es facil ninguno escape
de vosotros con la vida.
Vand.1. Pues para saber si es facil,
quando mi afecto no fuesse
quien tu hermosura arrastrasse,
por verlo lo he de intentar.
Leon. En vano te persuades,
que has de rendir mi valor,
como à mis brios no falte
este acero: suelta.
Quitale la espada à Tarangona.
Tarang. Suelto,
siquiera por disculparme.
Vand.2.y3. Lleguemos los dos à asirla.
Leon. Què es asir? llegad, cobardes.
Tarang. Por Dios, que yo quedo airoso.
Juana. Como quien eres quedastes,
pues que la espada te sobra.
Tarang. Y aun el miedo.
Acuchilla Leonor à los Vandoleros, y al mismo tiempo salen Fray Francisco, y Guiropa, y èste empieza à palos con el bordon.
Guir. Llegue, Padre,
porque veo Vandoleros,
y aqui importa mi montante.
Fr.Franc. Tenganse, hijos, què es esto?
à una muger tal ultraje?
Leon. Fray Francisco es este: Cielos,
ya cessaron mis pesares.
Fr.Franc. Vayanse, y dexenla libre.
Vand.1. Què donoso disparate!
està loco, Padre, ò piensa,
que el sagrado de ser Frayle
basta

basta à mandar de essa suerte?
Fr.Franc. Si, pues mi humildad de parte
de Dios os lo manda.
Vand.2.y 3. Bueno.
Vand.1. No os canseis, que he de llevarme
essa muger.
Fr.Franc. Pues veremos
si este Cordon es bastante
para hacer que la dexeis.
Amenazalos con el Cordon.
Vand. 1. Què veo! rayo en el aire
el Cordon se me figura.
Los dos Vand. Què horror!
Guir. Para què es rogarles
lo que este baculo puede
hacer con estos vergantes?
Fr.Franc. Tengase, hermano Guiropa.
Guir. Què es tenerme?
Vand. 2. Aqueste Frayle
sin duda es demonio.
Vand. 3. Huyamos.
Vand. 2. A mì solo huìr me hace
aquel sagrado Cordon.
Metelos à palos Guiropa.
Tarang. Què bravos palos reparte!
Juana. No te corres, Tarangona,
de que esto haga un Lego?
Tarang. Nadie
tiene de un Lego las fuerzas.
Leon. A vuestras muchas piedades
esta vez honor, y vida
confiesso que os debo, Padre,
y asi, permitid que os bese
los pies.
Fr.Franc. Hermana, levante,
dele à Dios las gracias solo;
y puesto, que à su inefable
clemencia tanto le debe,
sea agradecida en parte,
mirando por el honor
de Dios, que este bien le hace.
Leon. Yo os lo ofrezco, Padre mio.
Fr.Franc. Pues de aqui parta al instante,
que ya alli su gente viene.
Leon. Dad licencia, que aqui aguarde
à quien sea agradecido
à tantos favores grandes
como me haceis.
Fr.Franc. No es posible,
sin correr riesgo muy grande
èl, y vos, que os detengais,
pues à vengar sus ultrajes
pueden bolver los Vandidos:
idos presto.
Leon. El Cielo os guarde,
y os pague tan gran piedad.
Fr.Franc. Si harà, pues hacerlo sabe.
Leon. Mucho à Fray Francisco debo.
Tar.yJuana. Este no es hombre, q̃ es Angel.
Vanse por un lado, y sale por otro Guiropa cargado de pistolas, espadas, y vestidos.
Fr.Franc. Gracias os doy, ò Dios mio!
Guir. Hecho vengo diez Roldanes.
Fr.Franc. Què ha sucedido?
Guir. Mas tierra
vàn huyendo, que su padre
les dexò.
Fr.Franc. Le han hecho mal?
Guir. A mì mal? pues era facil?
à seis he descalabrado;
y las damas?
Fr.Franc. Su viage
seguras vàn prosiguiendo;
pero què es esto que trae?
Guir. Aì es nada, Padre mio,
los despojos del combate.
Dexa caer en el tablado todo lo que trae.
Fr.Franc. Dexe essas armas aì,
no vè, que son de su trage
indignas? dexelas, pues.
Guir. Què es dexar? quiere quitarme
que gane una Indulgencia?
Fr.Franc. Què Indulgencia?
Guir. Aora sabe,
que quien hurta al ladron::-
Fr.Franc. Dexe
semejantes disparates,
y de este sitio se vaya.
Guir. Solo aqueste fulminante
rayo llevo, por si buelven.
Dexa las armas, y quedase con una pistola.
Fr.Franc. Por què?
Guir. Por lo que tronàre.
Fr.Franc. Ya, pues seguros estamos,
hermano, buelvo à mandarle
me dexe à solas con Dios.

Guir. Benedicite, mi Pater:
à ahogar voy esta pendencia
con aloja de danzantes,
que porque no lo mormuren
aqui la bota no sale,
y de ocultis non censurat
el auditorio mas grave. *Vase.*
Fr. Franc. Monarca Soberano, *Arrodillase.*
Dulcissimo Dios mio,
de quien yo tanto fio,
siendo humilde gusano;
à vos, Señor, à vos mi ruego llegue,
no al q̃ es indigno vuestro Amor se niegue:
à vos, Señor, apelo
à saber de vos mismo en tan cõfuso abismo
si es servicio del Cielo,
que acepte yo de aqueste Arzobispado
(siendo incapàz) el Pastoral Cayado.

Baxan en tres tronos, bien adornados de Gloria, dos Angeles, y la Fè en medio, trayendo esta una Cruz, un Ramo de Oliva, y una Espada, què es la insignia de la Inquisicion; el un Angel el sombrero encarnado, insignia de Cardenal; y el otro Mitra, y Baculo Arzobispal, cantando à tres lo que se sigue, mientras sube Fr. Francisco en una elevacion.

Repres. los 3. Sì, Fr. Francisco, sì, Fr. Francisco,
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.
Fr. Franc. Pero què miran mis ojos!
todo soy admiracion.
Cant. los 3. Con estas tres Coronas,
Francisco, premia Dios
de tu humildad profunda
el merito mayor:
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.
Cant. Ang. 1. Estas Sacras Insignias
acepta de Pastor,
que Dios assi lo manda,
pues es tu Superior:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Cant. Ang. 2. De este Sacro Capelo
tendràs presto el blason,
cuya Purpura ilustra
tu humildad, y fervor:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Cant. la Fè. Y yo, que represento
la Fè, Francisco, oy
estas Armas te anuncio
por grande Inquisidor
de toda España, pues
assi lo quiere Dios:
Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.
Fr. Franc. Sacros Espiritus puros,
Dios, con poder superior,
de nada lo formò todo,
nada por humilde soy:
si èl todo lo hace de nada,
hagase en mì del Señor
la voluntad, pues su esclavo
me hizo su Sacra Passion,
mas mi insuficiencia es grande,
y temo, que incapàz soy.
Repres. los 3. No temas, que tus aciertos
corren por cuenta de Dios.
Fr. Franc. Pues en su Bondad los juicios
infalibles siempre son,
y es quanto su Poder hace
para su gloria, y blason,
dèn Angeles, Hombres, Cielos,
Astros, Luna, Estrellas, Sol::-
Cant. Ang. Al que de nada todo lo criò,
la Gloria siempre de que fue Hacedor.

Estos dos versos ultimos los cantan los Angeles, y los representa Fr. Francisco, con que se dà fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Pedro Navarro, y Tarangona.

Tarang. Mucho favor has debido
al Rey Fernando, y no menos
debes al Varon insigne *Passeandose.*
Fray Francisco de Cisneros,
por su virtud, y sus letras
ya Arzobispo de Toledo,
y Inquisidor General
de toda España, aunque creo,
que con mucha repugnancia
suya goza estos empleos,
que en los Justos es virtud
la resistencia à los puestos.

Cond.

Cond. El Catholico Fernando,
dando à mis servicios premio,
la generosa deidad
de Rey acredita, puesto,
que el renombre maltratàra
de grande, no conociendo,
que el honor de los Vassallos
es blason de los Imperios;
mas Fray Francisco Ximenez
(que solo este nombre quiero
darle, porque solo de este
hace su humildad mas precio)
me tiene tan obligado
en el favor que le debo,
que à no detenerme aqui
tanto no escusado empeño
como assistir à Leonor,
que le siguiera prometo
à la fundacion de Almagro.
Tarang. Y dexando à un lado esto,
gran Pueblo es Valladolid.
Cond. Noble, y hermoso en extremo,
como Corte que es en fin.
Tarang. A Leonor, si bien me acuerdo,
buena casa la elegiste
para librarla del riesgo
de su hermano, y aun de tì,
pues sin estorvo pudiendo
verla à todas horas, passas
por el noviciado estrecho
del primer año de amante,
galanteandola al sereno.
Cond. Confiessote, que insufrible
es de mi amor el extremo,
y que no vèr à Leonor
todos los instantes siento;
pero tambien te asseguro,
que es tan crecido el respeto
con que adoro su hermosura,
que à mi fineza agradezco
haverla traìdo à casa
de Don Alonso, atendiendo
à que en compañìa estè
de su hermana, porque quiero,
que el respeto de su casa
sirva à mi passion de freno.
Y aunque es verdad que pudiera,
por la amistad que professo
con Don Alonso, atreverme
à entrar en su casa, viendo
que tiene en ella una hermana,
y hermosa, no fuera cuerdo
el repetir las visitas,
dando que decir al necio
vulgo, que distinta causa
diera al sospechoso efecto;
mas repara si à la reja
està Leonor, mientras veo
la calle. *Tarang.* Solo me dexas,
señor? *Cond.* De què tienes miedo?
Tarang. De todo.
Cond. El primer gallina
eres, que confiessa serlo:
haz lo que digo. *Vase.*
Tarang. Ya voy.
Què haya hombre, que teniendo
tanto miedo como yo,
se ocupe en servir à dueño
valiente! mas la ventana
me parece que han abierto:
quièn tuviera aora consigo
al hermano Compañero
del Arzobispo! temblando
à la dicha reja llego.
Salen à una reja Leonor, y Juana.
Juana. Un bulto se nos acerca.
Leon. Pues tan à deshora, es cierto
que Pedro Navarro es:
cè, sois vos?
Tarang. Animo, puesto
que ya estoy acompañado,
y nada que temer tengo,
à Dios gracias. *Llega à la reja.*
Leon. Es Tarangona?
Tarang. Esse soy.
Leon. Pues què es aquesto?
dònde està el Conde?
Tarang. Señora,
con su ordinario recelo
fue à mirar essas esquinas,
y à mì me dexò aqui atento
à saber si tù à la reja
salìas, y te prometo,
que tarda ya mucho.
Leon. Pues
vè à buscarle.

Tarang.

Tarang. Te obedezco. *Vase.*

Suena dentro ruido de espadas.

Dent. Cond. Cobardes, à un hombre solo,
y en el suelo! Cavallero,
levantaos, que mi espada
os darà lugar de hacerlo.

Leon. No es la voz del Conde?

Juana. Sì.

Leon. Nuevo sobresalto, Cielos!

Dent. Diego. Aora vereis, villanos,
mi valor. *Juana.* Peor es esto,
que esta voz, señora mia,
es de tu hermano Don Diego.

Leon. Què serà esto? (ay de mì!)

Juana. Còmo puedo yo saberlo?

Dent. voces. Huyamos, que à socorrerle
se ha convocado el infierno.

Juana. Quitemonos de aqui aprisa.

Leon. Esso no, que por lo menos,
aqui podrà la noticia
de este ignorado sucesso
llegar aprisa à mi oìdo,
que si à mañana la dexo,
no presumo que ha de hallarme
con vida para saberlo.

Juana. Pues calla, que gente viene.

Salen el Conde, y Don Diego con espadas desnudas.

Cond. Bolved el valiente acero
à la baina, pues estais,
hidalgo, libre del riesgo,
(quànto, si està aqui Leonor, *ap.*
darle este cuidado siento!)
y decidme, què motivo
aquellos hombres tuvieron
de procurar vuestra muerte?

Diego. Dexadme pagar primero
con muestras de agradecido
à la vida, que os confiesso
deber, este indicio corto
de mi noble rendimiento. *Abrazale.*

Juana. Tu hermano, y el Conde son.

Leon. Ay mas estraño sucesso!

Juana. Y al parecer, se abrazaron.

Leon. Oye, y calla.

Cond. Yo os confiesso,
que le debì à mi fortuna
la dicha de socorreros,
y aora deberos quisiera
la noticia, que deseo:
quièn sois?

Diego. Soy un hombre noble,
que no deciros con esto
mi nombre disculpo. *Cond.* Còmo?

Diego. Como empeñado en un duelo
de honor, cuyo alcance sigo,
recatar mi nòmbre debo.
Lleguè ocho dias havrà
à Valladolid, y haciendo
las diligencias, que en otras
muchas Ciudades he hecho,
no acaso esta noche estando
à una esquina, que no lejos
de mi posada està, vì,
que quatro hombres, conduciendo
una muger con recato,
la desviaban del puesto
donde yo estaba, y como es
natural en el deseo
del que algo busca, juzgar
que lo que busca està viendo,
de mi honor solicitado,
lleguè à la Dama, y resuelto
la descubrì, para vèr,
que pudo mi devanèo
desengañarme en mis ojos,
y el engaño conociendo,
reconocì mi peligro,
pues los quatro hombres dispuestos
à vengar en mi osadìa
la sinrazon, que confiesso,
igualmente provocados,
y altivos me acometieron:
puseme en defensa, y como
con su razon, y mi excesso
me fatigaban, medì
la tierra tan sin aliento,
que à no llegar en socorro
de mi vida vuestro acero,
diera fin à mis desdichas;
y pues lo que decir puedo
he dicho, aora sepa à quien,
hidalgo, la vida debo.

Leon. Sucesso estraño! y no poco
importa aora, que Don Diego
no sepa, que es con quien habla

à

à quien busca. *Juana.* Si este enredo
viera yo en una Comedia,
me pareciera embeleco.
Cond. No porque me agradezeais
el lance en que me pusieron
mis muchas obligaciones,
deciros mi nombre debo,
sino para que sepais,
que emplearme en qualquier riesgo
podeis de vuestro servicio.
Yo soy el Conde Don Pedro
Navarro. *Diego.* A no estàr los ojos
de mi discurso tan ciegos,
ya os huviera conocido
antes por el valor vuestro,
y siendo quien sois, mirad
que os toca ya de mi empeño
la parte de haverme dado
la vida, para el efecto
de cobrar mi honor. *Cond.* Aunque
no saber à quien me ofrezco
me pudiera embarazar,
vuestra nobleza creyendo
por vuestro recato, à todo
me hallareis siempre dispuesto.
Diego. Pues yo os tomo essa palabra,
y os doy, como Cavallero,
la mia de no olvidar
el beneficio que os debo.
Leon. Has visto cosa tan rara?
Juana. A dònde irà à parar esto?
Diego. Vamos, si me dais licencia,
que acompañaros pretendo
à vuestra casa. *Cond.* Me haceis
mala obra en deteneros,
que tengo un poco que hacer
cerca de aqui. *Diego.* Un forastero,
si es diligencia de amor,
poco estorvarà, supuesto,
que quien ignora las casas,
mas ignorarà los dueños,
y no sè yo, señor Conde,
que no os merezca mi esfuerzo
el fiarme alguna esquina.
Cond. Tan tarde es ya, que recelo, *ap.*
que ha de cogerme aqui el dia
antes que acabe este necio
de porfiar, y mi amor
ha de sentir en extremo
no vèr à Leonor: dirèla,
que me aguarde por lo menos,
si està aqui.
Diego. Què estais dudando?
Cond. Nada: esperad en efecto
mientras hablo una palabra
à esta reja. *Diego.* Yo os ofrezco,
que mientras la espalda os guarde
yo, no tengais aqui riesgo.
Cond. Lo creo assi. *Diego.* Pues llegad.

Llega à la reja.

Cond. Leonor mia?
Leon. Habla mas quedo,
no me nombres, y procura
bolver aprisa. *Cond.* Què es esto!
pues què hay? *Leon.* Luego lo sabràs,
no tardes. *Quitase.*
Cond. Confuso quedo.
Leon. Yo, Juana mia, estoy muerta.
Juana. Yo tengo en la boca el Credo.
Diego. Breves son vuestras visitas.
Cond. Vamos: que bolver pretendo *ap.*
à saber de què proceden
en Leonor estos extremos.
Diego. Vamos, que por obligaros,
Conde, al generoso empeño
de satisfacer mi agravio,
de vos obligarme dexo.
Hà falsa hermana! hà traidor! *ap.*
de mi ofensa osado dueño! *Vanse.*
Juana. Respira aora. *Leon.* No podrè,
mientras no buelva Don Pedro.
Juana. Gente suena.

Salen Ossuna, y Tarangona.

Tarang. A cuchilladas
dexè estas calles ardiendo;
y à mi amo conocì
en la voz, que solo esto
à llamarle me obligò,
señor Capitan. *Ossun.* Por cierto,
que cumpliste con la deuda
de quien eres; conociendo
à tu amo, le dexastes?
Tarang. Pues quàndo yo no hago esto?
Ossun. No es la reja de Leonor
esta? *Tarang.* Sì.
Ossun. Pues llegar quiero

à vèr si hay quien pregunte.
Tarang. Aqui quedaron, si el miedo
me dexa acordar, Juanilla,
y Doña Leonor, y pienso,
que aun estàn aqui.
Juana. Quièn và? *Llegan.*
Ossun. Quien de mil cuidados lleno
en busca del Conde viene.
Leon. Señor Ossuna? *Ossun.* Soy vuestro
criado. *Tarang.* Y yo.
Juana. Tarangona?
Leon. Gran mal: ay de mì!
Tarang. Esto es hecho.
Ossun. Decid lo que ha sucedido.
Leon. Mi hermano airado, y resuelto::-
Ossun. Ha muerto al Conde?
Leon. No, Ossuna.
Ossun. Pues nada os cause desvelo,
que vivo Pedro Navarro,
qualquier mal tendrà remedio.
Sale el Conde.
Cond. Por bolver aprisa, apenas
pongo la planta en el suelo:
gente hay en la reja, y no
es Tarangona: supuesto
que son dos los bultos, yo
reconocerlos resuelvo,
fingiendo la voz, porque este
debe de ser el efecto
de mandarme Leonor bella
bolver: mas què fuera, Cielos,
que supiera que està aqui
Leonor su hermano Don Diego,
y que fuesse èl? mas asì
lo averiguo: Cavalleros,
essa reja he menester.
Ossun. Esta reja tiene dueño,
y aunque aora no està aqui,
yo por èl se la defiendo
à todo el mundo. *Tarang.* Yo no.
Cond. Ossuna? *Ossun.* Conde Don Pedro?
Cond. Què haceis aqui?
Ossun. Tarangona
me avisò de un riesgo vuestro,
y vine à assistiros. *Cond.* Yo
no he tenido ningun riesgo.
Ossun. Pues por què la voz fingisteis
aora? *Cond.* Sabreislo luego:
dexadme, que à Leonor hable.
Llega, y se apartan los dos à un lado.
Ossun. Aì està. *Leon.* Salir deseo
de esta noche, todo sustos,
y confusiones. *Cond.* Què es esto,
divina Leonor? *Leon.* Ay, Conde!
Cond. Cobra el desmayado aliento:
què tienes?
Leon. Dònde aquel hombre
dexaste, señor? *Cond.* Le dexo
en su posada ya libre,
y à verte, mi vida, buelvo.
Leon. Sabes quièn es aquel hombre
à quien valiente, y atento
diste la vida, segun
pude oìr de sus acentos?
Cond. No, Leonor, que èl ocultò
su nombre, noble atendiendo
à la razon que oirìas.
Leon. Pues es mi hermano Don Diego.
Cond. Què es, Leonor, lo que me dices?
Leon. Que es mi hermano.
Juana. Quando menos.
Leon. Mira bien como mi vida
estarìa todo el tiempo,
que à tì descuidado, y à èl
ofendido, os vì en un duelo,
èl su nombre recatando,
y tù tu nombre diciendo;
y assi, señor, me parece
(y esto à tu amor deber quiero)
que en parte mas ignorada
las vidas asseguremos:
haz esto por mì, no sea
rèplica de tu ardimiento
decir, que escusar un lance
arriesgado, es del esfuerzo
desdoro, considerando,
que en lance donde es tan cierto
el peligro de la Dama,
es la Dama lo primero.
Cond. Pues quien sepa mi valor
no culparà mi ardimiento:
te prevengo, que esta noche,
ya que del Sol los reflejos
baxan rayando los montes,
de Valladolid saldremos.
Ossun. Mirad que es de dia ya. *Lleg.*
Tarang.

Tarang. Vamos, señor, que me duermo.
Cond. A Dios, Leonor, que despues
verè à Don Alonso, y de esto
le darè noticia. *Leon.* A Dios,
Conde, y mira que te espero
como quien tiene pendiente
la vida de tì. *Juana.* Acabemos,
que es medio dia. *Leon.* Ay, mi bien,
con què de cuidados quedo!
Cond. Con què de desvelos parto!
Leon. Mira por mi vida.
Cond. Puesto
que tù me aguardas, Leonor,
segura la mia tengo.
Juana. Que anda ya gente en la casa.
Cond. A Dios. *Quitase de la reja.*
Leon. A Dios. *Ossun.* Què tenemos?
Cond. Que esta noche, amigo Ossuna,
partimos. *Ossun.* Por què sucesso?
Cond. Vamos, oireisle bien raro,
bien no pensado, y bien nuevo.
Ossun. Vuestro soy à todo trance.
Tarang. Con que es fuerza, segun esto,
no haver dormido la noche
passada, ni el dia, pero
tampoco la que se sigue:
no hay sino paciencia, sueño. *Vanse.*

Sale Fr. Francisco Ximenez con sombrero, y vestido de Arzobispo, del mismo Avito, leyendo una carta, y Fr. Guiropa detràs.

Fr.Franc. Aqui podrà descansar,
Hermano. *Guir.* No podrè cierto:
digame, en este desierto
à quièn quiere predicar? *Passeandose.*
toda la vida ha de ser
miseria? si Vuecelencia
puede hacer la penitencia
de no dormir, ni comer,
yo no, y fuerza es que clame:
de què se rie? hay tal sopa!
Fr.Franc. Riòme, Hermano Guiropa,
de que Excelencia me llame.
Guir. Pues còmo llamarle puedo,
para que no suene mal
Inquisidor General,
y Arzobispo de Toledo?
Fr.Franc. Dexo por esso de ser
un Frayle Francisco? *Guir.* No.
Fr.Franc. Pues mire, esso quiero yo,
en el mundo parecer
un Frayle: de la humildad
ha de hacer, Hermano, aprecio:
ha de buscar el desprecio,
huyendo la vanidad:
solos estamos, y asi,
puede tener libertad,
sin ajar mi vanidad,
de tratarme como à mì. *Lee, y llora.*
Guir. Tratole como à èl: mas llora?
pues poco ha, que se reìa.
Fr.Franc. No fue mi risa alegria,
sino desprecio. *Guir.* Y aora,
què es su llanto?
Fr.Franc. Estos enojos,
que lee mi compassion,
sentidos del corazon,
y explicados de los ojos.
Guir. Grandes las causas seràn,
que siente: ha, si, cuya, pues,
es la carta, y de dònde es?
Fr.Franc. De Fray Angel, y de Oràn.
Guir. Leamela, Padre, à mì,
verè si puedo engañar
el hambre con escuchar
lo que dice.
Fr.Franc. Dice asi: *Lee.*
Molestan tanto à los Fieles
Cautivos de Oràn, Hermano,
de Abenzorayde tirano
los tratamientos crueles,
que no me puedo escusar
de acercarle este lamento
à su oìdo, con intento
de obligarle à suplicar
à Dios, que estos afligidos
mire con piadosos ojos,
castigando los enojos
de Barbaros distraìdos;
y si acaso la piedad
de Dios, como lo he esperado,
le ha puesto, Padre, en estado
de exercer su caridad,
tiene aora la mayor
ocasion. De Abenzorayde
nos libre, de Oran Alcayde;

Muevase à nuestro clamor.
Fray Angel su Compañero.
Repres. A què corazon de piedra
no enternecerà el dolor
de la Christiana miseria?
ò secretos imposibles
de alcanzar! ò providencia
de Dios, siempre incomprehensible!
quièn dixera, quièn dixera,
que Fray Angel, de quien fui
Compañero en la Salceda,
èl Esclavo, y yo Arzobispo
de Toledo, me escribiera
desde Oràn, que le sacasse
de la esclavitud severa
de Abenzorayde! Què estrañas
son las lineas, que en la tierra
pisan los hombres! pues siendo
nuestro estado uno, la Regla
que professamos la misma,
y casi unas nuestras Celdas,
èl de la suya saliò
de Cautivo à la miseria,
y yo salì de la mia
de Arzobispo à la opulencia.
Guir. Y de esso se aflige?
Fr. Franc. Sì.
Guir. Pues buen remedio, y apriessa
trueque estados con Fray Angel,
que yo sè bien, que èl no sienta
ser de Toledo Arzobispo.
Fr. Franc. Pluguiesse à Dios ser pudiera,
pues empleada mejor
la Dignidad estuviera
en su virtud, y à mì es cierto,
que no me fuera molesta
la esclavitud, pues trocàra
en las desiguales ferias,
à una conciencia segura,
una dudosa conciencia.
Mas, Señor, à aquellos hijos
Quedase como elevado.
de vuestra Fè, y vuestra Iglesia
consolad, de vuestro amparo
les dad las piadosas señas;
minorad las afliciones,
que en la esclavitud severa
padecen, à vuestro oìdo
(como à mis oìdos suenan)
suenen sus clamores tristes.
Dent. Fr. Angel. A la Divina Clemencia
recurrámos, hijos mios,
pues nos dà esperanza nueva
nuevo impulso, que à pedir
favor à Dios nos enseña.
Dent. voces. De la esclavitud tirana
nos libra, Señor, en prueba
de que librastes la Casa
de Jacob de las cadenas
de Egipto, barbaro Pueblo.
Fr. Franc. Y como de la ballena
librasteis à Jonàs, y como
de la pavorosa hoguera
del horno de Babilonia
las tres Santas Inocencias.
Guir. Padre, Deo gracias, Deo gracias
dònde và de essa manera?
Agarrase del cordon de Fray Francisco.
Fr. Franc. Què dice, Hermano? què hace?
Guir. Agarrarme de su cuerda
para ir con èl, pues ya estaba
mas de dos varas y media
del suelo.
Fr. Franc. Què dice?
Guir. Lo que cuento à Vuecelencia,
digo à vuestra Caridad.
Fr. Franc. Soñaba? *Guir.* Si no tuviera
tanta hambre, fuera posible,
mas con hambre no hay quien duerma.
Fr. Franc. Las voces oì, Señor, *ap.*
del Pueblo afligido, pueda
verle, para que sus males
como mios los padezca.
Dent. Ang. 1. Sì haràs, Varon prodigioso
porque en espiritu puedas
consolar los afligidos,
y acobardar la sobervia
de Abenzorayde.
Fr. Franc. Divina
voz, oye, aguarda, espera.
Guir. Con quièn habla, Padre mio?
Fr. Franc. Con nadie.
Guir. Digo, quièn sueña
aora?
Fr. Franc. Yo, que las venturas
tan grandes como lo es esta,

es

es acierto del juicio,
que por soñadas se tengan:
dònde estamos? *Guir.* Pues yo, Padre,
còmo quiere que lo sepa?
del real camino por donde
su familia và, dos leguas,
y mas debemos de estàr,
y alli paciendo la arena
està el hermano brunete,
pues no hallando hoja, ni yerva
que comer, por la gran falta
de agua, que toda la tierra
de Campos padece, Padre,
el jumento se contenta
con mascar terrones: quièn
fuera èl!
Fr.Franc. Hermano, bestia
queria ser? *Guir.* Padre mio,
como yo hambre no tuviera,
fuera lo que fuera.
Fr.Franc. Tanto
le aflige? *Guir.* Mas, que una deuda
al que paga bien, y se halla
sin blanca, y el plazo llega;
mas, que le aflige à una viuda
no hallar luego, quien succeda
al malogrado; mas, que
atormenta à una doncella,
hermana mayor de otra,
vèr que à la hermana pequeña
piden muchos à su madre,
y nadie la pide à ella;
mas, que::-
Fr.Franc. Jesus! Jesus!
Guir. Padre, de què Jesusea,
si tengo una hambre, que nada
puede compararse à ella
en un despoblado.
Fr.Franc. Mire,
la Divina Providencia
de Dios, que à un gusano humilde
en los campos alimenta,
de nosotros cuidarà.
Guir. Mejor fuera que trujera
à brunetillo cargado
de muchas comidas buenas,
pues hay renta para todo,
que la humana providencia
tambien es virtud, Hermano;
pero bien, que la primera
vez, que le traiga conmigo,
atestado hasta la testa
ha de venir de Guiropa.
Fr.Franc. Y cumplirà con la Regla
de mi Padre San Francisco
muy bien.

Salen tres Labradores con alforjas al ombro.

Labr. 1. Toma essa ladèra.
2. Echa al valle, Gil. 3. Bartholo,
por aqui està el Lugar cerca.
Guir. Labradores son. *Dà un brinco.*
Fr.Franc. De què,
Hermano, tanto se alegra?
Guir. De que siempre, Padre mio,
su bota, y su alforja llevan
proveìda los Labradores
de extravagantes meriendas.
Labr. 1. Vamos por aquí.
Guir. Hermanitos,
dèn por caridad, si llevan
algo, à estos dos Religiosos.
Labr. 2. Hermano, Dios le provea.
Guir. Llevan pan?
Labr. 3. Sì, Hermano. *Guir.* Y vino?
Labr. 1. Tambien.
Fr.Franc. Pues por què lo niegan
à quien por Dios se lo pide?
Labr. 1. Porque el Cura de mi Aldèa
dice, que la caridad
por cada uno comienza,
y lo que yo he menester
para mì, no sè que deba
darlo à nadie.
Fr.Franc. Dios le guie.
Guir: Esso no, que con su regla
los tengo de convencer:
no dicen, que quando llega
uno à tener para sì
lo que ha menester, no tenga
obligacion de dàr? *Los* 3. Sì.
Guir. De suerte, que si tuviera
yo lo que hay en las alforjas
en necessidad extrema,
obligacion no tenia
de darlo?
Labr. 2. *y* 3. Cosa es muy cierta.

Labr. 1. Mas còmo lo ha de tener?
Guir. Quitandooslo, almas Gallegas,
y con un par de cachetes *Dales.*
os derribarè las muelas:
que San Francisco ofreciò
à sus hijos::-
Fr. Franc. Què imprudencia!
Labr. 1. Que me mata.
Labr. 2. Que me ahoga.
Quitales las alforjas.
Guir. Venga la alforja: y què llena
està del bien de Dios! Padre,
mate el hambre, y ellos buelvan,
ò vayan en hora mala.
Labr. 1. A esse Avito agradezca,
que no le doy dos cantazos.
Guir. Voto à Christo, babieca,
que si me arremango yo::-
apartese, Padre.
Fr. Franc. Tenga
modestia, Jesus mil veces!
que la humildad de essa gerga
no le temple! *Guir.* Padre mio,
yo nacì para la gerga?
agradeced, picarones::-
Fr. Franc. Còmo habla assi?
Guir. Para esta::-
Fr. Franc. Hijos mios, perdonad
su locura, y tomad vuestra
alforja, que os harà falta,
que à èl, y à mì la providencia
de Dios nos socorrerà.
Labr. 1. Si tan caro no valiera
el pan, yo le diera un poco
al Padre por su modestia,
con condicion, que al Legazo
ni una migaja le diera. *Vanse.*
Guir. Pazguato, si no lo dàs,
para què condicioneas?
ellos se vàn con su alforja,
mas lindas puñadas llevan.
Fr. Franc. Por Dios, Hermano Guiropa,
que otra vez humildad tenga.
Guir. Si le veo morir de hambre,
quando yo à mì no me viera
como à èl, no quiere, Padre,
que verle padecer sienta?
Fr. Franc. Fiemos en Dios, que Dios
templarà la angustia nuestra.
Guir. Dexeme ir tràs los villanos.
Fr. Franc. Dios nos darà mejor mesa.
Guir. Pues oye, alli aguardo, Padre,
avise quando estè puesta. *Vase.*
En dos asientos de nubes, y rayos bax[an] dos Angeles, el uno con un azafate de flor[es] y una servilleta; y el otro con un pan, y h[a]vrà un peñasco en que lo pondràn despues q[ue] se apean en el tablado, y en el interin cant[an] lo siguiente, poniendose Fray Francisco de rodillas.
Angeles à duo. Llega à la mesa, lleg[a]
y en el pan que del Cielo te emb[ia]
la Suma Clemencia,
hallaràs en humano alimento
el premio feliz de tu fè verdader[a].
Cant. Ang. 1. Llega, Varon dichoso,
à esse pan, que te espera,
que del Cielo embiado,
el llovido manà del Cielo acuerd[a].
Cant. Ang. 2. El Pan que baxò à Eli[as]
succinericio era,
y el que à tì, es floreado,
con q̃ mas premio, mas servicio muest[ra].
Cant. Ang. 1. Goza este venturoso
favor, que à tì te alienta.
Cant. Ang. 2. Y prevente, Francisco,
à muchos soberanos, que te esper[an].
Repiten el duo. Llega à la mesa, llega, &[c.]
Buelven à ponerse en un asiento cada u[no] y se desaparecen mientras dura la re-peticion del duo.
Fr. Franc. Bendito seais mi Dios:
Hermano Guiropa, venga,
comerà. *Sale Guiropa corriendo.*
Guir. Se burla, Padre?
Fr. Franc. No vè alli la mesa puesta?
Guir. Dexeme despavilar
los ojos: la nieve es negra
Toma al pan.
con este pan comparada,
y no es blanda la manteca,
Come de priessa, y Fray Francisco de esp[acio].
igualada à su blandura:
dexeme vèr si concuerdan
el parecer, y el sabor:
muerda, Padre mio, muerda,

verà què sabroso pan!
pues aì es, que no sustenta:
no comiera yo otra cosa,
si fuera assi el de Ballecas:
coma èl, que yo estoy harto;
mas preguntarle quisiera
de dònde vino?
Fr. Franc. Embiado
de Dios, que es quien se acuerda
de nuestras necessidades.
Guir. Pues hay en el Cielo artessas
de amassar? ò hay hornos, Padre,
donde las hogazas cuezan?
Fr. Franc. Dios de todos cuida, Hermano,
y assi en su eterna grandeza
fiado, pues un favor
hecho à otro favor empeña,
le suplìco, que no à mì,
solo pan el Cielo llueva,
sino à todos estos campos,
que sus roturas abiertas
hacen bocas, con que piden
à la Divina Clemencia
el deseado rocìo,
que las Auroras le niegan:
pan para el pobre, Señor. *Dent. truenos.*
Guir. Parece, Padre, que atruena.
Fr. Franc. Yo, en Vos fiado, predixe
la lluvia, pues por Vos venga.
Passan diversas nubes por entre las bambalinas en accion de llover, metiendose Guiropa entre una peña, y Fray Francisco se passea por el tablado.
Guir. El pide agua, pues yo
me agazapo en esta peña,
que no tardarà en llover,
y ya empieza por mas señas:
que se moja, Padre mio,
à estarse conmigo venga,
que aqui no llueve.
Fr. Franc. Esta lluvia
no ofende, que lisongèa,
por ser de Dios embiada:
salga à dar las gracias fuera.
Guir. Yo mojarme? esso no, Hermano.
Dent. el Cond. En tanto que se serena
la tempestad, el abrigo
nos socorra de estas peñas.
Dent. Tarang. A tierra todos, señores,
que perdida la vereda,
nos ha de anegar el agua.
Fr. Franc. Conoce essas voces? *Guir.* Esta
es de Tarangona, Padre,
y yo sè que no temiera
la tempestad, si como es
de agua, de vino fuera.
Fr. Franc. Què serà esto?
Guir. De ellos propios
lo sabrèmos, que ya llegan.
Salen el Conde, Leonor, y Juana de hombres, Ossuna, y Tarangona, todos como mojados.
Cond. Aqui podràs defenderte
del agua: ay Leonor, què penas
tu incomodidad me causan!
Leon. Ninguna, Conde, padezcas,
que yo de tu amor segura,
no hallo adversidad que sienta.
Tarang. Te has mojado?
Juana. Lo que basta.
Cond. Vèn, bien mio; pero espera,
que està el Arzobispo aqui.
Leon. Pues què, Don Pedro, recelas?
Cond. Que te conozca. *Leon.* No dices,
que el trage me diferencia?
Cond. Sì, ya veo que và siendo
provechosa la advertencia.
Leon. Pues no receles. *Cond.* Señor?
deme los pies Vuecelencia,
y permita, que me admire
de hallarle en esta desierta
campaña tan sin abrigo,
del Cielo à las inclemencias.
Guir. Tragò la Excelencia el Padre;
salgo aora de la huronera
à mojarme como todos:
Tarangona? con bien venga:
hermano Ossuna?
Hablan aparte el Conde, y Fr. Francisco, Ossuna, Tarangona, y Guiropa solos, Leonor, y Juana à otro lado.
Ossun. Guiropa?
Tarang. Guiropa? *Guir.* Dònde es la buena
jornada? *Ossun.* A Leon passaba
el Conde, como es su tierra,
con intento de vender

par-

parte de ſu libre hacienda,
para dar la buelta à Italia,
que no ſe halla ſin la guerra,
y hemos perdido el camino.

Tarang. Que ſiempre encontrarnos ſea,
Hermano Guiropa, donde
yo regalarle no pueda?

Guir. Dònde me quiere encontrar,
ſi eſte Santo no me dexa,
ni tener meſa ſegura,
ni tener poſada cierta?
mas diga, Tarangonilla,
aquellos dos que ſe arredran
ſon Pages del Conde? *Tarang.* Sì.

Juana. Mucho nos mira eſte beſtia.

Guir. Deben de ſer Italianos:
mas yo imagino, que eſtas
caras otra vez las vì,
y à dònde, no ſe me acuerda.

Fr. Franc. El intento de eſte viage
por mì dexad, para cierta
intencion mia, creyendo,
que os he meneſter para ella:
venid conmigo à Toledo,
donde voy à diſponerla.

Cond. Primero es eſſo, que todo.

Leon. No poco, Juana, ſintiera,
que haviendome el Arzobiſpo
viſto, aora me conociera
en eſte trage, y aſsi,
recatate. *Juana.* Soy contenta.

Dentro uno. Pues eſtà aqui brunetillo,
el Arzobiſpo eſtà cerca.

Otro. Guiropa. *Uno.* Hermano Guiropa.

Guir. Oiga lo que Guiropèan.

Fr. Franc. Voces ſon de mis criados,
llamelos, pueſto que llegan
à tan buen tiempo: el Conde,
y la familia que lleva,
en un coche ſe acomoden
haſta la primera Aldèa,
donde puedan enjugarſe
de eſta agua, que la Clemencia
Divina nos ha embiado.

Guir. Acà, acà, acà.

Vaſe llamando, y por otra parte ſale un Criado de Eſtudiante.

Criado. Por las ſeñas,
que dos Gañanes, ſeñor,
nos dieron, viendo la fuerza
del agua, bolvemos todos
à buſcar à Vuecelencia.

Dent. Guir. Jò, borrico del demonio,
aguarda, maldita beſtia.

Criad. Ya acà ſe vàn acercando.

Fr. Franc. Muy en hora buena vengan:
pero digame, hay Lugar
cerca de aqui? *Criad.* Media legua,
ſaliendo al real camino.

Fr. Franc. Y eſtàn las carrozas cerca
del Arzobiſpo? *Criad.* Sì, Padre.

Cond. Dadme, gran Varon, licencia
de preguntaros, por què
no decìs carrozas vueſtras,
ſiendo el Arzobiſpo vos?

Fr. Franc. Porque aquella pompa Règia
le toca à mi Dignidad,
y aſsi, ſeñor Conde, aquellas
ſon del ſeñor Arzobiſpo,
que mis carrozas ſon eſtas.

Señala à los pies, y ſale Guiropa à cavallo en un borrico, como ſuelen ir los Frayles Franciſcos, con ſu ſombrero, y alforjas blancas.

Guir. Y las mias ſon eſtotras:
brunete, alarga las piernas:
Padre mio, aqueſto es hecho,
repique ſu Reverencia
la infanterìa, que aqui
và el vagage, y la maleta:
ea, caminemos, pues.

Cond. Rara obſervancia!

Fr. Franc. Ea, ea,
vamos, ſe acomodaràn.

Cond. No replicaros es deuda.

Fr. Franc. Voz Divina, la palabra *ap.*
te tomo, de que yo vea
à los Cautivos de Oràn.

Leon. Ay Conde, lo que me cueſtas!

Cond. Ay Leonor, lo que te quiero!

Juana. Yo voy hecha una vadèa.

Guir. Digo, niños, ſi es que guſtan,
ancas el borrico lleva;
A las dos, y ſe vàn.
vamos, que llueve. *Tarang.* A la bota
nos enjugarèmos, venga. *Vaſe.*

Guir. Harre, borrico, à Toledo
à vèr à Tajo, y su Vega,
y de passo haz à la turba
Mosqueteril reminencia,
Mira àzia el patio.
amigos, hasta la vista
de la Jornada tercera.
Vase atravesando el tablado, y acabando de passar las nubes, salen con hazadones Fray Angel, y algunos Cautivos.
Fr. Ang. De este quadro cultivemos,
hermanos, la yerva, en tanto
que de nuestro amargo llanto
el dulce fruto cogemos,
y de Francisco fiados,
el que à Francisco imitò
tanto, que el nombre tomò
de Francisco, los cuidados
de nuestro afàn minoremos,
que nuestra necessidad
mirarà su Caridad:
trabajemos. *Todos.* Trabajemos.
Trabajan, y sale Tarifa.
Tarif. Dormido mi padre queda
de aquel laurèl à la sombra,
en la fresca verde alfombra,
y como possible pueda
ser vèr à Gazùl, intento
hablarle con toda fè;
pero quàndo no le vè
mi amoroso pensamiento?
Mas què pronuncio, si agena
he de ser, males tiranos?
pero alli estàn los Christianos
para hacer mia su pena.
Fr. Ang. Guardete Dios, Africana,
y te haga de sus Fieles,
pues compadecerte sueles
de la miseria Christiana:
à dònde al que nos persigue
dexas? *Tarif.* Durmiendo aora alli.
Fr. Ang. Pues quàndo no duerme, dì,
el hombre que à Dios no sigue?
Vete, que escusar intento
su enojo, si aqui te vè.
Tarif. Si harè, pero sabe::.
Fr. Ang. Què?
Tarif. Que aunque me voy, no me ausento.
Fr. Ang. No, que con mi obligacion
esta siempre tu presencia.
Tarif. Y yo tengo tu advertencia
dentro de mi corazon.
Dent. Abenz. Ay de mì infeliz! Tarifa,
Gazùl, amigos, esclavos.
Tarif. Mi padre (ay triste!) dà voces.
Salen Abenzorayde, y Gazùl.
Abenz. Que me yelo, que me abraso.
Gazul. Señor, què tienes? *Tarif.* Señor,
què sientes?
Abenz. Ay de mì! un pasmo:
no veis, sì, que yo le veo,
y aora no estoy soñando,
un hombre alli, que Sayàl
viste, y me està amenazando?
Tarif. y Gazul. Nada vemos.
Abenz. Yo sì (ay triste!)
Dexa, venerable Anciano,
essa Cuerda, donde veo
de mi tragedia el estrago:
Tuyo es Oràn, si à Oràn quieres:
dexa esse Crucificado
bulto herido, que à mis ojos
fulminas desde tu mano.
Fr. Ang. Esta es vision de Francisco,
que se le ha representado
à este Barbaro: ya oyò
nuestro clamor nuestro Hermano,
alegremonos, amigos. *A los Cautivos.*
Tarif. Es possible, que tu engaño
no vès, señor? buelve en tì.
Gazul. Ninguno à vèr alcanzamos
lo que decìs.
Abenz. Bien decìs,
sin duda yo me he engañado:
buelva yo por mi valor.
Aqui estais, viles esclavos,
causa de mis devanèos?
Ola.
Salen dos Moros. Señor?
Abenz. Arrojadlos,
y en las obscuras mazmorras
mueran de angustia rabiando:
llevadlos, y mueran todos.
Passa Fr. Francisco en un balancin de Gloria, ò en buelo, y amenazale con el Cordon.
Cautivos. Misericordia.

Fr. Franc. Tirano,
à ſus Fieles Dios ampara,
y à mì para conſolarlos
de eſta ſuerte aqui me embia:
templa el rigor inhumano,
que eſte Cordon te amenaza,
en eſte Señor fiado.

Abenz. No reſiſto, no reſiſto
à tu poder ſoberano,
y aſsi huyendo de tu imperio,
de oìrte, y verte me aparto:
ſeguidme, amigos, que voy
de ſuſto, y horror temblando.

Vaſe, y tràs de èl los Moros.

Todos. Ya te ſeguimos.

Gazul. Tarifa.

Tarif. Gazùl.

Los dos. No nos detengamos. *Vanſe.*

Fr. Ang. Como de la muerte aqui,
Franciſco, nos ha librado
tu ruego con Dios, nos libre
del Cautiverio tirano.

Antes de decir los verſos ſiguientes Fray Franciſco, eſtarà parado en un buelo ràpido à la mano derecha del primer corredor, con un Santo Chriſto en la mano izquierda, y en acabando de decir los ultimos verſos, buela por una maroma, atraveſando todo el patio, haſta los balcones de la mano izquierda, lo mas ràpido que ſe pueda.

Fr. Franc. Fè, hijos mios, Fè, hijos mios.

Fr. Ang. Su acento, ſi no me engaño,
oigo.

Fr. Franc. Hijos, Fè, que por Dios
bolverè yo à reſcataros.

Aora paſſa el buelo.

Fr. Ang. Fè, hijos, que ya ſe acerca
el termino deſeado,
en que de la eſclavitud
de Abenzorayde ſalgamos.

Todos. Salgamos en hora buena,
para que à Dios enſalzando,
nueſtros acentos publiquen
en ſu honor, gloria, y aplauſo:
Bendito ſeais, Señor tan Soberano,
que aſsi remedio dais àl fiel Chriſtiano.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Juana veſtidas de hombre, y Tarangona.

Leon. La fortuna me perſigue:
hay mas infelice acaſo!

Juana. Alarga, ſeñora, el paſſo,
porque tu hermano nos ſigue.

Leon. Si me conociò?

Juana. No hay duda,
pues ya à nueſtro alcance viene.

Tarang. Disfrazada, aun talle tiene
de conocer la Barbuda:
huyamos, que ſomos pocos
para ſu furor. *Juana.* Què miedo!
à què vendria à Toledo?

Tarang. A la caſa de los locos.

Leon. Tarangona. *Tarang.* De decillo
acaba. *Leon.* Oſado, y con tiento,
detèn ſu curſo violento.

Tarang. Soy yo carne de membrillo?
mas Oſſuna.

Sale el Capitan Oſſuna.

Juana. Què fortuna!

Oſſun. Què es eſto? *Leon.* Rigor tirano
el que me ſigue es mi hermano.

Tarang. Dale con tu flor, Oſſuna.

Juana. Detenle. *Oſſun.* Hermoſa Leonor,
retiraos, no tengais miedo,
que yo à embarazar me quedo,
que no os ſiga. *Tarang.* Y mi valor.

Vanſe Leonor, y Juana por un lado, y por otro ſale Don Diego.

Dieg. Tan ciego, tan ſin mì vengo
à apurar una ſoſpecha,
que por indigna, yo miſmo
aun no me atrevo à creerla;
pero aunque me perſuade
la razon à que lo crea,
à que lo apure me obliga
verdad, ò engaño.

Tarang. Ya llega.

Oſſun. Cavallero? *Dieg.* Què quereis?

Oſſun. Dos palabras os quiſiera
à ſolas hablar. *Dieg.* Aora
no es poſsible me detenga:

yo

yo a buſcaros bolverè
al punto aqui.
Oſſun. No dà treguas
el empeño à que yo os llamó.
Diego. Ni al que mi valor me lleva
no las permite tampoco,
pues ſiguiendo mi nobleza
và un hombre, à quien es preciſo
alcanzarle.
Tarang. Và una legua.
Oſſun. Pues que no le ſigais vos
es lo que os pido.
Tarang. Aqui es ella.
Diego. Què os và à vos en que le ſiga?
mi ſoſpecha ſe acrecienta. *ap.*
Tarang. Ya cumpliò con la Parroquia,
y aora no ſe confieſſa.
Oſſun. Lo que me và, mi valor
ſolo baſta que lo ſepa.
Diego. Yo le tengo de ſeguir.
Oſſun. No hareis tal.
Diego. De què manera
podrà detener mis paſſos
vueſtra vana intencion?
Oſſun. De eſta. *Sacan las eſpadas.*
Tarang. Ea, à èl.
Oſſun. Quita, vergante.
Diego. Yo no eſtorvo ſu aſsiſtencia,
que un picaro no ſupone.
Tarang. Conforme por donde llega.
Oſſun. Bravo valor! *Riñen.*
Diego. Bravo brio!
Tarang. Parece que và de veras.
Sale el Conde en cuerpo con botas, y eſpuelas, y baſton de Maeſtre de Campo, y ſacando la eſpada ſe pone en medio de los dos.
Cond. Tened, què es eſto?
Tarang. A buen tiempo
ha llegado Vuecelencia.
Cond. No digo, que os detengais?
Diego. Vengar intento una ofenſa.
Cond. Si à reportaros no baſta
el valor, y la nobleza
del Conde Pedro Navarro,
obrarè de eſta manera:
Quita à Oſſuna, y ſe pone en ſu lugar.
Mio es eſte duelo ya.
Diego. Señor Conde, quien la deuda
de la vida que me diſteis
agradecido os confieſſa,
no os quiere por enemigo;
y para que no lo ſea
tampoco vueſtro valor,
baſtante es, que os reconvenga
con que ſoy el miſmo à quien
diſteis en una pendencia
la vida en Valladolid.
Cond. Y la palabra con ella
os dì de que à vueſtro lado
me hallariais en defenſa
de vueſtro perdido honor,
y aſsi cumplirosla es fuerza
mi valor, mas ha de ſer
ſabiendo antes de qualquiera
de los dos por què reñìs.
Diego. Declararme es poco cuerda *ap.*
determinacion, no ſiendo
mi pretenſion evidencia:
yo no lo puedo decir.
Oſſun. Yo ſi, quando no ſe arrieſga
nada en mi reputacion,
que ſe ſepa, ò no ſe ſepa:
(deſvanecer ſus recelos *ap.*
intento de eſta manera)
un hombre, à quien no conozco,
llegò à mì, la color muerta,
y rendido me pidiò,
que el curſo airado impidiera
de un hombre, que le ſeguia.
Cond. Leonor ſin duda era eſta. *ap.*
Oſſun. Su poco valor, y el rieſgo
fue motivo en mi nobleza
para que à eſte Cavallero
pidieſſe no le ſiguiera:
enojòſe de tal ſuerte,
que fue ſu eſpada reſpueſta
de ſu ruego; mas ſi importa
tanto à ſu honor, y à ſu ciega
paſsion ſeguirle irritado,
porque ſatisfecho pueda
conocer, que ſolo en mì
fue piedad la reſiſtencia
(ya eſtarà en ſalvo Leonor, *ap.*
con que nada aqui ſe arrieſga)
puede bolver à ſeguirle,

ſi ſatisfacerſe es fuerza.
Cond. Es vueſtro duelo eſte? *Diego.* Sì.
Diſsimulen mis ſoſpechas, *ap.*
pues que nada logro, en tanto
que no apura mi cautela
ſi es eſte hombre quien me ofende;
y el modo de que lo ſepa
mi pundonor, es ſeguirle
donde fuere, por ſi encuentra
mi prevencion otro indicio
para vengar mis ofenſas:
ſaber ſu nombre me importa.
Tarang. Quièn ſus mementos oyera!
Cond. Sino es otro vueſtro empeño,
bolver à reñir no es cuerda
accion, pues en eſte lance
nada ya al valor le queda
que hacer, ni eſcrupulo alguno
en vos, pues el paſſo os dexa
libre aquel que os le impidiò,
deſmintiendo la ſoſpecha
de que le pudo importar
mas, que la hidalguìa atenta
de amparar à quien huìa
de vueſtra colera ciega.
Aſsi intento deſmentirlo, *ap.*
ſi algo que dudar le queda,
pues ya Leonor en la marcha
no podrà encontrar con ella.
Diego. Señor Conde, mi opinion
queda en todo ſatisfecha,
y aſsi, vos la ceguedad
perdonad de mi imprudencia.
Tarang. Todos, por Dios, ſon fulleros,
y juegan con cartas hechas.
Cond. El Capitan Diego Oſſuna
ſer ya vueſtro amigo es fuerza.
Diego. Ya como ſe llama sè;
y yo cumplir con mi deuda
de reconocido, fui
à vueſtra poſada meſma
de Valladolid, y ſupe
haviais hecho ya auſencia.
Cond. Los Soldados en ninguna
parte hacemos aſsiſtencia:
ademàs, que al Arzobiſpo
de Toledo, à quien confieſſa
mi afecto tantos favores,
ya Cardenal de la Igleſia
Romana, en quien dignamente
de ſerlo el honor ſe emplea,
aumentando mis honores,
hizo de mi valor prenda,
para tratar la Conquiſta
de Oràn, cuya heroica empreſſa
hace à expenſas ſuyas, ſiendo
Capitan General de ella;
y tanto en eſta faccion
he debido à ſus finezas,
que haviendo tan grandes hombres
à quien elegir pudiera
por ſu Maeſtre de Campo
General, à mì me lleva.
Diego. El parabien del acierto
doy, ſeñor, à Vuecelencia:
quàndo ſu Eminencia parte?
Cond. Tan aprieſſa, que aun la atenta
hidalguìa de ofreceros
mi poſada por tan vueſtra
no puedo, pues ya ſu marcha
al punto tiene diſpueſta.
Diego. Pues no quiero embarazaros;
partid muy en hora buena:
tràs èl determino ir, *ap.*
y para que mi cautela
aſſegure los temores
de eſte hombre, por ſi es cierta
mi preſuncion, haſta Oràn
he de eſcuſar que me vea. *Vaſe.*
Oſſun. Siguiendo à Leonor venia,
con que es clara conſecuencia,
que la conociò. *Tarang.* Y tan bien
como ſi ſu hermana fuera.
Oſſun. Su peligro es evidente.
Cond. Si no eſtuviera tan cerca
nueſtra marcha, es fijo, Oſſuna,
que declarado me huviera
con Don Diego, porque ſiendo
tan notoria ſu nobleza,
nada aventuro en caſarme
con Leonor, y en la primera
ocaſion le ofrezco hacer,
que el tiempo me lo conceda.
Sale Guiropa con botas, y un chafarote de-
bajo de los Avitos.
Guir. Señor Conde?

Cond.

Cond. Què hay, hermano
Guiropa? *Guir.* Con linda flema
se està Vuecelencia, quando
quiere marchar su Eminencia.
Cond. Ha salido su Guion?
Guir. Si ha salido? ya està fuera
de la Iglesia ha media hora.
Tarang. Hermano Guiropa, lleva
coleto? *Guir.* Sì, el del Bautismo.
Tarang. Pues lleva buena defensa.
Guir. Si fuera gallina yo,
como lo es el gran vadèa,
tuviera que temer algo;
pero en alzando esta xerga,
Arremangase, y saca el chafarote.
y sacando esta guadaña,
de cabezas fatàl fiera,
por Jesu-Christo adorado,
que con colera, y con flema
no ha de quedar ningun Moro,
que en la manga no le meta.
Tarang. El lo harà como lo dice,
el diablo que se las tenga.
Guir. Pero Fray Francisco viene:
què bien las armas le asientan!
Al sòn de caxas, y clarines, con el mayor lucimiento que se pueda, sale el acompañamiento con un Guion, que le traerà una muger vestida de Estudiante, gravado en èl un Christo Crucificado, y debajo las Armas de San Francisco, saliendo detràs de todos Fr. Francisco con botas, y espuelas, peto, y espaldar, sombrero de Cardenal, y Pectoral de Arzobispo.
Fr. Franc. Ya, Conde Pedro Navarro,
gracias à la siempre inmensa
Magestad de Dios, vencimos
la mas dificil empressa,
que era nuestra marcha; ya
solo que montemos resta;
ya no dudo, en Dios fiado,
que la victoria sea nuestra,
y que con vuestro valor,
y el de tan grande Nobleza
como me sigue, de Oràn
vea sobre sus Almenas
de la Fè Santa de Christo
tremoladas las Vanderas.
Cond. Yo, señor, me atengo solo
à las oraciones vuestras.
Fr. Franc. Yo, despues de Dios, señor,
al valor de Vuecelencia,
que yo no merezco nada.
Cond. Catorce mil hombres lleva
vuestro Exercito no mas,
y aunque llevàra noventa,
si no hace Dios un milagro,
señor, por vuestra Eminencia,
la empressa es dificultosa,
pues tan grande es la defensa
de Oràn, como inexpugnable
en todo su Fortaleza.
Fr. Franc. Pues si està en que Dios lo haga,
confiad en su clemencia:
ea, hijos, à marchar,
y la señal sacra excelsa
de la Cruz os haced antes.
Persignanse todos, y en una nube en medio del frontis del teatro se vè un Angel con una Cruz encarnada resplandeciente, subsistiendo asi mientras canta lo que se sigue.
Ang. Recit. Solo tù venceràs (ò Varon Justo!)
à la barbara infiel fiera canalla:
pierde el temor, aparta el susto,
que de Oràn serà tuya la Muralla,
siendo tu espada misma
azote universal de la Morisma:
tres veces en la Esfera,
Iris de Paz brillante,
tremolada veràs esta Vandera,
con que abatas del Moro el vil turbante,
repitiendo conmigo tù en la tierra,
guerra contra Mahoma, guerra, guerra.
Aria. Marche tu Exercito, marche
contra Oràn, y su confin,
suene, suene tu clarin
al compàs de herido parche,
que ya es tuya la victoria.
Rinde, mata, prende, hiere
al sobervio Moro altivo,
dà libertad al Cautivo,
que Dios todo asi lo quiere
para su honor, y su gloria.
Desaparece.
Unos. Què admiracion!

Otros. Què prodigio!
Tarang. Què milagro!
Guir. Què belleza!
Fr. Franc. Con favor tan ſoberano,
ya nada el temor recela:
ea, hijos mios, aliento, *Caxas.*
y mueran los Moros.
Todos. Mueran.
Cond. Alto, y paſſe la palabra.
Fr. Franc. Al arma, y viva la Igleſia. *Caxas.*
Guir. Eſſo sì, voto à Dios,
Padre mio, nada tema,
que el gran Guiropa và aqui
à repartir por cazuela
de Moros treinta rebeſes,
con ſus garvanzos, y berzas.
Fr. Franc. Ya, Fray Angel, ſe llegò
el tiempo en que mi fè pueda
ſacarte de tanto ahogo,
y de tan triſte miſeria.
Cond. A què, ſeñor, nós paramos?
Fr. Franc. Muy bien dice Vuecelencia.
Al arma, pues, hijos mios. *Caxas.*
Todos. Guerra contra el Moro, guerra.

Vanſe todos por ſu orden por un lado, y por el otro ſale Tarifa con una hacha encendida en la mano, y un Moro, que le dà una llave.

Moro. Eſta es la llave, aunque yo
te la doy à mi peſar,
obligandome à faltar
à lo que me encomendò
tu padre; y pues facilito
tu deſeo tan del todo,
abrevia el tiempo de modo,
que èl no diga mi delito:
eſſa es la obſcura priſion
de los miſeros Chriſtianos,
mira que dexo en tus manos
con mi vida mi opinion. *Vaſe.*
Tarif. Què horroroſo ſitio! el viento
apenas le reconoce:

Dà una buelta por el veſtuario, y en el interin ſe deſcubren tres, ò quatro puertas con cerrojos, y cadenas.

aqui debiò de morar
ſu negro imperio la noche:
con dificultad la llama
el tupido ceño rompe,
y forcegeando à vencerle,
ſe apaga, ò ſe deſcompone:
llego, pues; pero mas puertas
hay, que una en las priſiones:
quàl ſerà la de aquel Hijo
del que llaman Rico Pobre?
ſi ſerà èſta?

Llega à la de en medio, y dice dentro Fray Angel.

Fr. Ang. Fè, hijos mios,
ſuframos por Dios baldones,
acordandonos de aquellos,
que padeciò por los hombres.
Tarif. Dudè donde eſtaba, pero
ya las religioſas voces
de ſu conſtancia, y ſu fè,
dixera, que aqui ſe acoge.

Abre la puerta, y ſe vè à Fray Angel de-lante de un Altar, que ha de haver hu-milde, eſtando de rodillas, y en el q[ual] havrà una Imagen de papel de nueſtra Señora de la Concepcion, y una lamparilla encendida.

Gran Dios es ſin duda eſte
por quien tan ſumos rigores
ſufren con paciencia aquellos,
que ſu grandeza conocen;
pero ceſſen los diſcurſos,
y hablen las demoſtraciones:
què humildad, y què quietud!
Padre::- pero no me oye:
Amigo::- mas no me eſcucha,
pueſto que no me reſponde.
En el ſuelo las rodillas,
los brazos en cruz, inmobil
la viſta en una pintada
Muger, que el papel propone
tan cortès, y tan atento
con ſus limpios reſplandores,
que aunque es de tinta el dibujo
no hay mancha en ſus perfeccion[es]
ni habla, ni reſpira: à ſer
à ſu alivio deſconforme
mi advertencia, me bolviera
ſin hablarle, porque donde
eſtà tan abſorta un alma,
ſon dulces las ſuſpenſiones;

pero

pero ſe arrieſga el deſignio
ſi tardo: Varon (perdone
tu bien hallado ſilencio,
ſi mi labio le interrompe)
Hermano (pero tampoco
buelve à eſta voz ſu tranſporte)
la eſperanza perderè,
ſi no recuerda à eſte nombre:
Chriſtiano.

Fr. Ang. Quièn? mas ay Virgen!
venid à mi pecho, donde
no os vean barbaros ojos,
que vueſtro reſpeto ignoren:
quièn me llama?

Tarif. Quien quiſiera
ſaber::-

Fr. Ang. Dios tu intento logre:
tù eras, Tarifa? *Tarif.* Dos coſas,
antes de darte un informe.

Fr. Ang. Preguntalas.

Tarif. Por què (es una)
no reſpondiſte à mis voces,
al nombre de Padre, al de
Amigo en tus ſuſpenſiones,
ni al de Hermano, reſpondiendo
ſolo de Chriſtiano al nombre?

Fr. Ang. Porque eſtando dividida
mi alma por los favores
del objeto, que miraba
de mi cuerpo, no oye entonces
nombres, que ſon de la vida,
pues es deuda que le toquen
al cuerpo, como mortal,
eſſos temporales nombres
de Padre, Hermano, y Amigo,
que con la muerte ſe rompen;
pero el nombre de Chriſtiano,
que es el que eterno ſe pone
al alma con el Bautiſmo,
es del alma, y èſte donde
eſtà el alma, le oye ſiempre,
y como es ſu propio nombre,
ſiempre el nombre de Chriſtiano
es al que el alma reſponde.

Tarif. De manera, que del alma
es el iluſtre renombre
de Chriſtiano?

Fr. Ang. Sì, Tarifa.

Tarif. Ay quièn ſu blaſon no goce!
pero por no detenerme,
paſſarè al ſegundo informe:
Què pintada, ò dibujada
Imagen es la que eſcondes
en el pecho, ante quien tantas
fueron tus demoſtraciones
de reſpeto, que informaban
de ſu dignidad ſin voces?

Fr. Ang. Eſſo que no has de entender,
no importarà que lo ignores.

Tarif. Pues por què no he de entenderlo?

Fr. Ang. Porque de ſus perfecciones
es la Fè la que recibe
el mas verdadero informe,
y como à tì Fè te falta,
es forzoſo que malogres
mis noticias. *Tarif.* Y què es Fè?

Fr. Ang. Creer, Tarifa, lo que ſe oye
en las materias divinas,
que la Igleſia nos propone;
y aunque no ſe vea, y aunque
ſe opongan en los informes
de la viſta, y del oìdo
lo que ſe vè, à lo que ſe oye;
y ſabe, que ſe llamò
ciega la Fè, porque donde
hay Fè, no debe haver viſta
en los ojos exteriores,
pues viendoſe los Miſterios
con los ojos, fuera entonces
evidencia lo que aora
es Fè, y el mèrito noble
de creer à ciegas, dexàra
ſin aplauſo ſus primores.

Tarif. Y eſſa es la Fè del Chriſtiano?

Fr. Ang. Sì.

Tarif. Yo dixe entre los rigores,
que por èl os vì ſufrir
de las obſcuras priſiones,
que era vueſtro Dios gran Dios;
pero aora que tus voces
de ſu Fè me dàn noticia,
por mayor le reconoce
mi admiracion, pues mayor
à mi juicio ſe propone,
que Dios, por quien ſe padece,
Dios, que por Fè ſe conoce.

Fr. Ang. Nada hace mayor à Dios,
que es igual en ſus blaſones.
Tarif. Y eſſo es de tu Fè?
Fr. Ang. Sì. *Tarif.* Pues
ſu grandeza me perdone,
ſi ofenſa de la ignorancia
merece de ofenſa el nombre.
Fr. Ang. O còmo ſe vè, que alumbra
Dios, Tarifa, tus razones!
Tarif. Mira que ſe pierde el tiempo,
dexa, Chriſtiano, que logre
vèr eſſa Imagen, y dime
quien es, por vèr ſi tu informe
me explica lo que en el pecho
el alma me dice à voces.
Fr. Ang. Tendràs fè para creerlo?
Tarif. A tenerla ſe diſpone
mi eſperanza.
Fr. Ang. Pues eſto es.
Enſeñala la Imagen, y ella ſe hinca de rodillas.
Tarif. Dexa que el reſpeto doble
la rodilla, à quien el alma,
ſin ſaber quien es, conoce.
Fr. Ang. Eſta es la Madre de Dios.
Tarif. Madre de Dios?
Fr. Ang. En quanto Hombre.
Tarif. Siendo Dios Hombre, creerè
que tuvo Madre, conforme
à la razon natural,
y aqui la Fè no ſupone.
Fr. Ang. Sì ſupone tal, que aunque
cupo en el natural orden
tener Madre el Hombre Dios,
no es al Sèr de Dios conforme
tener Madre como Dios,
aunque tenerla le toque
como Hombre, pues haviendo
de unirſe las dos porciones
Divina, y Humana en Chriſto,
con naturalezas dobles,
tiene, como Dios la Eterna,
la Temporal como Hombre.
Tarif. No te entiendo.
Fr. Ang. Ni podràs,
haſta que la Fè te informe,
entenderme. *Tarif.* Para eſto
malogras las ocaſiones
del intento con que vengo,
mas cree de mis confuſiones,
que no olvide tu advertencia,
y eſta palabra me tome
eſſa Imagen, en quien creo,
como à Madre de Dios Hombre.
Fr. Ang. Ella te alumbre.
Sale el Moro. Tarifa,
Eſconde Fr. Angel la Imagen.
tu precepto me perdone
ſi te embarazo, movido
del eſtruendo que ſe oye
en la Ciudad, alterada,
de añafiles, y atambores,
que de alguna novedad
grande le dieron informe
à mi oìdo; y como es
ſiempre en eſtas ocaſiones
lo primero regiſtrar
las infelices priſiones
de los Eſclavos, temiendo
que à tu padre eſto le toque,
te vengo à dàr eſte aviſo,
para que à tiempo ſe logre,
que yo no me arrieſgue, ni que
aqui tu padre te tope.
Tarif. Buelvete, que ya te ſigo.
Moro. Mira el peligro que corre
mi vida, y la tuya. *Tarif.* Ya
mi reparo te reſponde.
Fr. Ang. No te arrieſgues.
Tarif. Mi peligro
por cuenta del Cielo corre,
y el tuyo por cuenta mia,
y aſsi vengo oy à que logres
(que eſto es lo que me ha traìdo
à eſte panteon de horrores)
la libertad: prevenidas
Gazùl tiene embarcaciones
en que tù, y otros Eſclavos
ſurqueis las ondas ſalòbres:
elige haſta ciento, à aquellos
que mas deſeas que gocen
la libertad, y advertido
con ellos eſtà eſta noche,
que Gazùl, à quien tambien
obliga la piedad noble,
vendrà por voſotros: toma

eſta

esta llave, y las prisiones
abre, que te pareciere,
que à todos hace conforme:
huye de la tiranìa
de mi padre, y quando toques
el margen opuesto, libre
de cuidados, y temores,
en premio de este servicio,
que te hacen mis compassiones,
pidele à tu Dios, Christiano,
que mis esperanzas logre,
que me dè conocimiento
de sì, que me alumbre, y borre
de mi memoria la secta,
que sigo, llena de errores,
y dame los brazos, pues
à no verte mas se expone
quien dà en tì una libertad,
que es forzoso que la llore.

Fr. Ang. Tarifa, mi tierno llanto
mis palabras interrompe:
piadosa eres, y yo fuera
cruel en dexarte donde
essos divinos alientos,
que Dios en tu alma pone,
los borrasse la violencia
de algun desaliento torpe.

Tarif. En fin, no te libras?

Fr. Ang. No es
este el medio que dispone
Dios para mi libertad.

Tarif. No hay otro, si este no escoges.

Fr. Ang. Sì hay tal. *Tarif.* Quàl es?

Fr. Ang. No està lexos,
aunque aora no le oyes.

Tarif. Y es de Fè?

Fr. Ang. Divina, no.

Tarif. Con nuevas admiraciones
de tu constancia me aparto.

Fr. Ang. Dios tu ignorancia socorre,
fia de èl. *Tarif.* Y de tì fio,
que por mi maldad abogues.

Fr. Ang. Esse oficio es de MARIA,
Abogada de los hombres.

Tarif. Pues à ella se lo encargo.

Fr. Ang. Nunca niega sus favores
à quien la llama.

Dent. Moros. Tarifa.

Fr. Ang. Con la presencia responde.

Tarif. Ya voy: Madre de Dios Virgen,
guiad à èl mis acciones.

Fr. Ang. Norte es MARIA tambien.

Tarif. Pues sed, MARIA, mi norte.

Fr. Ang. Señora, fortaleced *ap.*
aqueste espiritu docil,
y estos miseros Cautivos
permitid que el dia logren
de vèr en Oràn la insignia
de los Christianos Pendones:
Tarifa, el Cielo te guarde. *Vase.*

Tarif. Y de tantas confusiones
me saque, como padezco
con dudas tan superiores.

Entrase Fray Angel en la mazmorra, cierrala Tarifa, tomando la hacha, que havrà estado puesta à un lado del tablado, y yendose, suenan tiros, caxas, y clarines, y sale Tarangona conforme entrò antes, con chafarote, botas, y rodela, y Guiropa.

Tarang. A dònde, Guiropa hermano,
me lleva? *Guir.* No tenga miedo.

Tarang. Còmo tenerle no puedo?

Guir. Què diga tal un Christiano!
què mas dixera un Judìo!
de què tiembla? de èl reniego.

Tarang. Soy un poco veraniego,
y estoy temblando de frio.

Guir. Diga, còmo mi valor
no se le pega? està loco?

Tarang. Como al hermano tampoco
se le pega mi temor:
Mas què es lo que hacer desea,
y dònde và?

Guir. A buscar fama,
que esto en la guerra se llama
ir, amigo, à pecorèa.

Dentro grita de Moros.

Tarang. Mucho bulto hacen los Moros,
que por essas Sierras baxan.

Guir. Baxaràn doscientos mil,
que paren estas borrachas
de estas Moras seis, ò siete
cada dia; mas si cargan
àzia esta parte los galgos,
les tengo de dar zarazas.

Dent.

Dent. Fr. Franc. Ea, amigos, que la Fè
de Chrifto à lidiar nos llama:
fus enemigos fon todos
quantos veis, tocad al arma,
Tiros, y Caxas.
y venced con Dios, que à Dios
no le es impofsible nada.
Salen el Conde, Offuna, Leonor, y Juana de hombres.
Cond. No me detengas, que aunque es
empreffa defefperada
la de Oràn, mi obligacion,
Leonor, à morir me llama
en ella, por no manchar
los blafones de mi fama.
Leon. Ay de mi amor, y mi honor!
Cond. Offuna, folo os encarga
mi amiftad, que fi la muerte
diere fin à mi efperanza,
cuides de Leonor. *Offun.* Pues còmo
os puede dexar mi efpada
en un riefgo tan notorio?
Juana. Y yo à quien quedo encargada?
Cond. Tù, Juana::-
Guir. Oiga, que los Pages
fe llaman Leonor, y Juana:
encargueme à Juana à mì.
Dent. uno. Socorran aquella barca,
que fe pierde. *Otro.* Sin govierno
dà en la orilla.
Cae Don Diego fin que fe le vea la cara, y lo levanta el Conde por un lado, y Leonor por otro.
Diego. El Cielo me valga.
Cond. Cobra, hombre, el perdido aliento.
Leon. No sè què piedad me llama
à valerte: mas què veo!
Cond. Què miro!
Diego. Què vèn mis anfias!
Juana. Aqui ha de haver muertes de hombres.
Guir. Juana, no le affufte nada,
que Guiropa cuida de ella.
Diego. Pues còmo, traidora hermana,
tù aqui, y en poder de quien::-
Señala à Tarangona.
Pero profiga la efpada
lo que comenzò la lengua.
Cond. Ved, Don Diego, que fe encarga
de efte empeño mi valor.
Diego. Si olvidais vueftra palabra,
mi obligacion defpreciando,
darè à mi ofenfa venganza.
Cond. De quièn vengaros quereis?
Diego. De efte aleve, que es la caufa
de mi deshonor, y de effa
muger traidora, y liviana.
Tarang. Señor mio, ufted fe tenga,
que yo no la debo nada.
Cond. Ved, que effe no os ofende.
Diego. Còmo que me perfuada
à effo quereis? *Cond.* Yo lo digo:
Leonor, tu perdida fama,
fi un delito mi amor culpa,
pues un acafo fue caufa
de que tu Patria perdieffes,
y que dexaffes tu cafa,
mas pues fucede efte lance
en ocafion, que defeaba
tener con feguridad
à quien dexarte encargada,
para que tu hermano fea
de tu honor fegura guarda,
y yo fin efte cuidado
al forzofo riefgo vaya,
te doy la mano: Don Diego,
ved aora fi fe engaña
vueftra ciega prefuncion.
Leon. Mi vida es tuya, y mi alma.
Diego. Mi admiracion os refponda,
pues ya no me quedò nada
mas que faber, quando veo
à Leonor con vos cafada.
Dentro tiros, y gritos de Moros.
Guir. Que vàn cargando los Moros.
Cond. Retirad à vueftra hermana.
Leon. Conde::-
Cond. No he de entretener
el tiempo, quando me llama
la lengua alli del valor.
Leon. Mira::-
Cond. No me digas nada.
Leon. Buelvate el Cielo à mis ojos.
Cond. En ellos te dexo el alma.
Juana. No sè fi vàmos feguras.
Guir. Conmigo lo eftàn, hermanas.
Tarang. Què yo zelofo no fea!

Guir.

Guir. Servitor, mi seora Juana.

Vanse Leonor, y Juana.

Ossun. De las acciones heroicas,
que haveis hecho, la mas alta
es la que acabais de hacer;
pero el Cardenal de España,
General de Africa, llega.

Cond. Si intenta la retirada,
obrarè como Soldado.

Guir. No haya miedo que tal haga.

Cond. Yo cumplirè con morir.

Tarang. Y yo por aqui doy traza
de esconderme donde pueda
vèr sin riesgo la batalla. *Vase.*

Suenan dentro caxas, y tiros, y sale Fray Francisco del mismo modo, que al principio de esta Jornada.

Cond. Vuestra Eminencia me dè
à besar su mano.

Fr. Franc. O basa,
y columna oy de la Fè,
en cuya valiente espada
tiene labrado el mayor
triunfo la honra Christiana!
ya es tiempo de acometer
à las Morismas Esquadras,
y derrotando estos Moros,
que el passo nos embarazan,
en su alcance, pues no tienen
mas cerca otra retirada,
que la de Oràn, ganaremos
(fiados de Dios) la playa.

Cond. Còmo, señor, es posible,
si de desembarcar faltan
de la gente que traemos
mas de la mitad, escalas,
y municiones, que demos
à los Moros la batalla?
Pues aunque ponga en huìda
vuestra justa confianza
tanta multitud de Turcos
como à recibirnos baxan
de Tremecèn, auxiliados
de todas estas comarcas,
no tendremos, siendo asi,
con que escalar la muralla,
ni con que desguarnecerla:
con que si yo governàra
esta faccion, con maduro
acuerdo desembarcàra
toda la gente primero,
municion, y vituallas,
y marchando con concierto,
à la Plaza me acercàra,
echàra el cordon, y en èl
muy bien me fortificàra,
por el riesgo del socorro,
y por la encubierta estrada
ganando tierra por donde
minar los Moros hallàra,
y en un dia no quisiera
aventurar faccion tanta,
que si la logra una vida,
serà ventura lograrla.

Fr. Franc. Habla como gran Soldado,
señor Conde; pero es tanta
la piedad à que me mueve
la desventura que passan
los Christianos en Oràn,
que ella fue la primer causa
de que al Catholico Rey
le pidiera esta jornada,
que hice à costa de las rentas
del Arzobispado, y nada,
aunque su razon conozco,
podrà atrassar mi esperanza;
pues como no he de vencer
oy con las fuerzas humanas,
y los Divinos esfuerzos
no son naturales causas,
hemos de ganar à Oràn
solo con Divinas Armas;
y en prueba de que Dios quiere
favorecer mi constancia,
oiga el rugido impaciente

Oyense bramidos de Leones.

de las fieras Africanas,
que à nosotros nos alientan,
y à los Moros acobardan:
mire alli como camina,

Passan por entre las bambalinas multitud de Cuervos.

auxiliando nuestras Armas,
al combate por nosotros,
aquella bolante esquadra
de negras aves, picando

los ojos à la Pagana
multitud, que mal resiste
à los picos, y à las garras:
ea, que Oràn, y los mios
es nuestro, la seña clara

Passa en una nube la Cruz que trajo el Angel al principio de la Jornada.

es aquella Cruz, que el Cielo
tercera vez nos señala
por Guion, arma del Christiano,
que quando todo os faltàra,
no os puede faltar morir
por Christo, y por la Fè Santa.

Tocan caxas, clarines, y tiros.

Cond. Toca al arma, que no buscan
razones las soberanas
obras del Cielo.

Fr. Franc. Ea, Conde.

Cond. Mientras que yo con la espada,
lidiad vos con la oracion.

Fr. Franc. Essas son, Conde, mis armas.

Todos. Assistidnos.

Fr. Franc. Sì harè, hijos.

Todos. Santiago, y cierra España.

Vanse, y quedan Fray Francisco, y Guiropa.

Guir. Voto hà, Christianos de Christo,
que oy me tengo de hacer rajas:
ea, Padre, rece bien,
que Guiropa està en campaña
à darles à aquestos perros
caldo con esta cuchara. *Vase.*

Fr. Franc. Ya, Señor, ya llegò el dia

Ponese de rodillas sobre un peñasco, que havrà à la punta del tablado, y estèn siempre dentro tocando al arma.

de que vuestra soberana
piedad su causa defienda,
pues es, Señor, vuestra causa
dar victoria à vuestros Fieles
contra las fuerzas Paganas:
vuestra causa es, que se vea
vuestra Fè mas dilatada:
dentro de Oràn ha de verse
oy con vuestra confianza:
permitidlo, Señor mio,
y esta congoja, que baña
mi cuerpo de blanda angustia,
de mi espiritu embiada
à mis poros, desde à donde
la tierra humedece, y mancha,
os pido por mì sin voces,
el logro de mi esperanza.

Dexase vèr en un adorno de gloria Christo con tunica morada.

Christo. Tus ruegos oyò mi Amor:
lidia aora en confianza
de que has de ganar à Oràn,
en cuya rebelde estancia
à mi Fè hasta oy, desde oy
ha de vivir venerada
ella misma, siendo tù
de sus Catholicos guarda. *Buela*

Fr. Franc. Gracias à vos, Señor mio:

Abrese el foro, y se vèn las murallas Oràn con baluartes, y torreones, y d[...] se la batalla entre Moros, y Christianos.

Mas dònde estoy? la muralla
de Oràn aquella parece:
no era aqui donde yo estaba?
no, que alli del Agareno
las tropas desvaratadas
entrar en la Ciudad quieren,
y hallan las puertas cerradas:
buelva mi oracion, Señor,
à pedir la comenzada
victoria à vuestro poder.

Moros. Mahoma.

Cond. Santiago, à ellos.

Diego. Te arrojas desesperada?

Leon. El amor no teme riesgos,
fuera de que si me faltas
tù, y si falta mi esposo,
me sobra la vida.

Tarang. Juana,
esta muger del demonio
nos ha traìdo à esta danza.

Juana. No temas, que està contigo
Juanilla.

Diego. Los Moros cargan:
retirate. *Leon.* No harè tal.

Buelven à salir los Moros, y prosigue la batalla.

Un Moro. Huyamos, pero mi rabia
ven-

vengarè en este primero.
Diego. No es tan facil la venganza.
Leon. Ha perros. *Juana.* Ha galgos.
Tarang. Ha
mastines. *Cond.* Pues tu arrogancia
veo, temed vuestra muerte.
Guir. Llevate esta tarascada,
Morillo de chimenèa.
Moros. Huyamos. *Huyen los Moros.*
Cond. Si no faltàra
el dia, oy Oràn viera
nuestra Cruz en sus murallas.
Fr. Franc. Pues còmo puede faltar
el dia, que Dios señala
para su aplauso? *Cond.* Faltando
el Sol, que aun no tiene escasa
una hora de luz.
Fr. Franc. El Sol,
amigos, no os harà falta:
Luciente antorcha del Cielo,
Và andando el Sol en un cuerpo de nubes, el qual se pàra al mismo tiempo que dice Fr. Francisco el verso, y aparece el Angel en lo alto.
tèn de tu precipitada
carrera el violento curso,
que si de Josuè à la instancia
te parò la fè, mi fè
es aora quien te pàra.
Ang. Dios te oye, Josuè segundo,
y à tu fè invisible manda,
que se pare el Sol, en tanto
que oras, y que lidias.
Fr. Franc. Gracias
os dèn los Angeles puros,
Señor, por merced tan alta:
ya se parò el Sol.
Todos. Què assombro!
Guir. Pero estrañeza no causa,
que tenga en el Sol dominio,
quien los elementos manda.
Fr. Franc. Al assalto, mientras yo
lo que del trofèo falta
pido à Dios con rogativas.
Todos. Sirvan las picas de escalas.
Cond. A Oràn, hijos, que con este
Caudillo no hay temer nada.
Todos. Tus passos, Conde, seguimos.

Vanse, y buelvese à poner Fr. Francisco en oracion, y salen en lo alto de la muralla Abenzorayde, Tarifa, Gazul, y Moros.
Abenz. Ya he perdido la esperanza
de defender la Ciudad,
pues la noche, en quien fundaba
su defensa, perezosa
à su curso olvida, ò tarda.
Dent. Cond. Arriba, hijos. *Caxas, y tiros.*
Dent. todos. No es possible
contra resistencia tanta.
Fr. Franc. Aora es tiempo de que yo
fortalezca la christiana
tibieza; y pues yo no puedo,
mi espiritu, Señor, vaya.
Aparece en el aire uno semejante à Fr. Francisco, dando tornos en un cavallo blanco, y con el Cordon echando à los Moros, que estàn en la muralla.
Dent. Fr. Ang. Que està el Varon prodigioso,
hijos, sobre la muralla:
subid à su imitacion. *Tiros, y caxas.*
Gazul. Ya està la Ciudad entrada.
Abenz. Què mucho, si otra vez veo
aquel hombre, que me pasma?
no le veis sobre un cavallo,
nuestra barbara arrogancia
castigando? *Todos.* Sì le vemos,
y à tanto prodigio falta
valor.
Abenz. La Ley del Christiano,
pues tanto su Dios le ampara,
es la verdadera Ley.
Dent. voses. Victoria, Oràn por España.
Moros. A la piedad apelemos.
Abenz. Todas las mazmorras se abran
de los Cautivos, abrid
la Ciudad, y de las plantas
de este milagroso hombre
las vidas sagrado hagan.
Ocultase el cavallo, y quitanse los Moros de la muralla.
Dent. todos. Victoria por el Insigne
Don Fray Cisneros.
Levantase Fr. Francisco, y salen todos.
Fr. Franc. Tan alta
merced à Dios se le debe.

Fr. Ang. Y à tì, que piadoſo ſacas
de eſclavitud los Chriſtianos,
alumbrando con tu ſanta
virtud los Moros, que à voces
piden del Bautiſmo el agua.
Moros. La Ley de Chriſto queremos.
Fr. Franc. Eſta ſi, Señor, que es palma:
Hijos, yo os bautizarè.
Guir. Cincuenta mil Turcos faltan.
Fr. Franc. Y quàntos Fieles?
Guir. No mas
de treinta.
Fr. Franc. Dichoſas almas!
Cond. Ocho mil Turcos, ſeñor,
ſon los priſioneros.
Fr. Ang. Paſſan
los Cautivos de dos mil,
que con caridad reſcatas.
Fr. Franc. A Dios ſe le debe todo.
Gazul. Tarifa, en ſiendo Chriſtiana,
ſerè tuyo.
Tarif. Eſſo, Gazùl,
para ſer tuya eſperaba.
Fr. Franc. Entremos en la Ciudad,
pueſto que el Sol, ya acabada
la batalla, al curſo buelve
de ſu carrera ordinaria.

Buelve el Sol à ſu carrera.

Todos. Quatro horas ſe ha detenido.
Fr. Franc. No es à Dios dificil nada.
Leon. Ya mis penas ſe acabaron.
Cond. Ya logrè mis eſperanzas.
Tarang. Y pues que ya con Leonor
mi amo caſado ſe halla,
y ſiendo Chriſtianos todos,
Tarifa con Gazùl caſa,
à què aguardas mi Juanilla?
Juana. A hacer lo propio, Taranga.
Guir. Señores mios, han viſto
como Guiropa no es rana
para aqueſtas avenidas
entre Moriſcas Eſquadras?
Y aſsi, Padre mio, ànimo
à las demàs ventregadas,
que à partidario me meto,
ſin ahorcar las ſopalandas.
Fr. Franc. Calle, hermano, y tenga juicio.
Todos. Y aqui, Auditorio, ſe acaba
la gran Comedia de aquel
Inſigne Varon de Eſpaña
Don Fray Franciſco Ciſneros,
combidando, ſi eſta agrada,
à la ſegunda, y pidiendo
perdon de ſus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.